

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—**Pto IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 40  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## LA ASAMBLEA DEL ESPIRITU SANTO

Y LAS OTRAS.

Con este epígrafe nos habíamos propuesto es-  
cribir un artículo destinado á cotejar el organismo  
y procedimiento del Concilio, y esta otra co-  
lección de máquinas de anarquía conocidas con  
el nombre de prácticas parlamentarias.

Ordenando estábamos la forma que habíamos  
de dar á nuestra idea cuando nos vino á las ma-  
nos el último cuaderno de la *Civiltà Cattolica*  
correspondiente al 19 del pasado Febrero, y en él  
un artículo titulado: «Doce lamentaciones de los  
católicos liberales acerca del Concilio.» Lémosle  
y como lo habíamos sospechado aun antes de  
leerle, contenía todo lo que nosotros habíamos  
pensado decir, y algo más que ciertamente no es  
para omitirlo. Figurósenos sin hacer milagro al-  
guno de modestia, que nuestros lectores gana-  
rían mucho en hallar completa, oportuna y ma-  
gistradamente dicho lo que nosotros no habíamos  
expresado sino á medias, tropezando y cayendo,  
y de seguro sin tanta oportunidad, y hé aquí por  
qué cedemos hoy la palabra á los ilustres redac-  
tores de la primera Revista del mundo.

Ocasión de su artículo ha sido cierto alegato de  
doce capítulos de cargo contra el Concilio, for-  
mado por los católicos-liberales, y que como una  
especie de libelo circular, ha corrido en estos últi-  
mos días por todos los periódicos que la flamante  
secta tiene en Francia, una de su nacimiento y  
director principal de sus maniobras.

La *Civiltà* deja indeciso el punto sobre si con  
todo su estrepitoso clamoreo, los católicos-libe-  
rales quieren amedrentar al Concilio, ó suplicar-  
le, ó embarazar su acción, ó menoscabar su in-  
flujo en la sociedad cristiana. Pero juzga de todos  
modos necesario descubrir ya clara y completa-  
mente la hilaza de ese sistema ambiguo y nebu-  
loso, engendrado de una «confusión, dice, de  
ideas no católicas por lo que tienen de liberales,  
y no liberales tampoco por la porción de catoli-  
cismo que las altera, pero que en resumidas  
cuentas no produce otro fruto sino anublar los  
entendimientos en materia de religión, y entibi-  
ar en los corazones la devoción á la autoridad de la  
Iglesia, cuyo centro reside en los sucesores de  
San Pedro.»

Felicítase la *Civiltà* de que este cienpies libe-  
ro-católico no haya podido aclimatarse en Italia,  
y tiene por un bien relativo el que en toda la  
Península, con alguna excepción que no merece  
ser contada, no haya sino periodismo netamente  
católico ó netamente liberal, afecto y sumiso de  
todo punto al primero á la Iglesia, franco insul-  
tador y aborrecedor el segundo de todo cuanto  
los católicos respetan y aman.

Igual paraban nos damos nosotros por lo que  
toca á los pueblos hispánicos. Tampoco, gracias  
á Dios, en nuestra raza ha podido consuetu-  
narse ese doctrinarismo político-religioso que,  
bien mirado, está siendo hoy el mayor peligro y  
el mayor obstáculo á la propagación y exaltación  
de la íntegra verdad católica. En esto se conoce  
bien que toda nuestra educación intelectual y  
moral es obra del catolicismo. Ni nuestras inte-  
ligencias ni nuestros corazones, gustan de pa-  
rarse en las nubes: ó se remontan denodadamente  
á las esferas superiores, ó prueban claramente  
la verdad del proverbio: *corruptio optimi pessima*.  
No: en nuestra raza no medrarán nunca esas des-  
dichadas sectas políticas ó religiosas de los *cuas-  
sis* y hasta cierto punto, que imprimen un sello  
especial de degradación en la edad contemporá-  
nea. Por eso creemos que nosotros, italianos y  
españoles, somos una grande esperanza para la  
Iglesia y para la sociedad: á la hora del final  
combate, esperamos que de nosotros salgan los  
apostolados eficaces y las conversiones perfectas.

Basta de preámbulo, y allá va el artículo de  
la *Civiltà*, que recomendamos á toda la atención  
de nuestros lectores. Le trascribimos desde el  
párrafo en que comienza á mencionar las citadas  
lamentaciones de los católicos-liberales, y á dar-  
les respuesta precisa. Héle aquí:

I. A la discusión del Concilio se presentan  
«proyectos que han sido preparados antes de su  
reunión,» des *projets dressés d'avance*. Estos  
proyectos indudablemente son los *Schemas* que  
por orden del Padre Santo son distribuidos en-  
tre los Obispos, y que contienen los puntos doc-  
trinales y de disciplina sobre los cuales han de  
recaer los decretos. Pero ¿qué es lo que ofende á  
los católicos liberales, en esta presentación? El  
Concilio, como muchos de ellos han adivinado  
al parecer, no es un Parlamento al uso del día;  
pero aun cuando se quiera igualarlo hasta cierto  
punto, acaso aún en los Parlamentos más  
liberales no es costumbre que los *Schemas* de  
las leyes sean redactados de antemano, *dressés  
d'avance*, por comisiones nombradas para hacer-  
lo así? ¿Cuál es el Parlamento en donde cual-  
quiera de sus miembros tiene plena facultad para  
poner en discusión, antes de que sea *dressés  
d'avance*, un proyecto cualquiera de ley que le  
haya venido al magín? En esto, francamente, no  
hallamos ningún tropiezo; pero le encontraría-  
mos, y de gran tamaño, si el Concilio se hu-  
biese reunido por casualidad, y sin que el Pon-  
tífice, su jefe natural, hubiese mandado prepa-  
rar los temas y las proposiciones que debían ser  
discutidos por Cánones y decretos.

¿Qué otra cosa ofende pues á los católicos li-  
berales en esta presentación? ¿Es acaso que los  
*Schemas* sean presentados por orden del Padre  
Santo y no por la iniciativa, como se dice en

lenguaje parlamentario, de tal ó cual Padre?  
Pues el Pontífice, que conoce perfectamente sus  
deberes y sus derechos, ha declarado en la cons-  
titución *Multiplies*, regulando el Concilio, que  
*ius et munus proponendi negotia, que in sancta  
oecumenica Synodo tractari debent, non nisi  
ad Nos et ad hanc Apostolicam Sedem pertinent*.  
Si por lo que tienen de liberales, no les satisfac-  
ce esta razón, cuando menos por lo que tienen  
de católicos debe satisfacerlos; otra cosa daría  
motivo para que reconociesen que son vivos  
ejemplos de la contradicción patente que existe  
entre ser católico y ser liberal.

Sin embargo, no es exacto tampoco que á los  
Padres del Concilio se les quite la iniciativa; en  
razón á que, después de haber afirmado el Pon-  
tífice, en la Constitución arriba mencionada, su  
exclusivo derecho *proponendi negotia*, añade,  
*non modo optamus, sed etiam hortamur, ut si qui  
inter Concilii Patres aliquid proponendum habue-  
rint, quod ad publicam utilitatem conferre posse  
existunt, id libere eaque velint*. Podría ser la  
concesión más generosa y noble? Pues que los  
Obispos la han utilizado, y secundado santa-  
mente el deseo generoso del Papa es un hecho  
tan notorio como que los católicos liberales no  
necesitan venir á saberla de nosotros; ellos que  
de un mes á esta parte llenan sus periódicos  
con artículos y comentarios infinitos acerca de  
postulados escritos y firmados por los Obispos  
del Concilio.

¿Será que desagrada que este privilegio de la  
iniciativa se haya concedido con ciertas condi-  
ciones y no ilimitado? La pretensión sería bastante  
irracional; pues aun los parlamentos más demo-  
cráticos, por amor al orden conservan regla-  
mentado el derecho de iniciativa de los diputa-  
dos. ¿Cuánto más no debe estarlo en un Concilio  
de Obispos!

¿Acaso los católicos liberales querían que la  
facultad de los postulados fuera extensiva aun á  
aquellos que *o publicum rei christianae bonum vere  
(non respiciunt) o aliquid praeferunt quod a con-  
stanti Ecclesiae sensu, ejusque invariabilibus tradi-  
tionibus alienum sit*, que son justamente las con-  
diciones negadas al uso de aquella facultad?  
Sospechándolo así no pecaríamos de temerarios,  
mucho más si tomamos en cuenta la idea más  
acariciada hoy día por el catolicismo liberal, y  
que en nada se ajusta ciertamente al sentir de la  
Iglesia ni á sus inviolables tradiciones, como lo  
ponen de realce la Enciclica *Quanta cura* y el  
*Syllabus* del 8 de Diciembre de 1864, documenta-  
dos á los cuales dieron plena adhesión y aplau-  
dieron en Roma unánimemente en Julio de 1867  
cerca de quinientos Obispos, pero á los cuales  
siempre han mirado muy de reojo los católicos  
liberales.

Por último, ¿qué otra cosa ha podido desgra-  
dar á estos señores en los susodichos *projets dressés  
d'avance*? ¿Qué sea muy limitada la libertad  
para discutirlos? No por cierto; en primer lugar,  
porque el Padre Santo ha prescrito de antemano  
que se discutan libremente: *volumus et mandamus*,  
dice la Constitución ya mencionada, *ut schemata  
decretorum et canonum, quae Nos, nulla Nostra  
approbatione munita, integra Patrum cognitum  
reservamus, isdem ad examen et iudicium subici-  
antur*. En segundo lugar porque los católicos  
liberales mismos predicaban y enaltecen en sus pe-  
riódicos la grande libertad que en las Congrega-  
ciones generales se ha dejado á los Obispos para  
discutir y censurar los *Schemas* que se les pro-  
ponga.

De todo lo cual deduciremos que ó nosotros,  
pobres católicos no liberales, carecemos de ca-  
lúmnia, ó que todas estas lamentaciones relativas  
á los *projets dressés d'avance* son conversaciones  
sin fundamento.

II. «Al Concilio se ha impuesto una norma»  
*un reglement imposé*. Perdonemos la confianza  
nuestros lectores, pero decir esto es una verda-  
dera insolencia, que quizás sea cosa buena y aun  
excelente en boca de un liberal, pero que no es  
tolerable para quien de católico se precia. ¿Óm-  
ni? ¿Os atrevéis á quejarnos de la regla dictada  
por el Papa al Concilio, calificándola de «impues-  
ta» abusivamente, cerca de dos meses después  
que el Concilio, en su universalidad moral no  
sólo la ha acogido religiosamente sino que reli-  
giosamente la observa? ¿Sois vosotros, por ven-  
tura, conocedores más expertos, y mantenedo-  
res más celosos de los deberes y privilegios del  
Concilio que el Concilio mismo? ¿No sabéis que  
el Pontífice es cabeza suprema de los Concilios,  
pero no á la manera de un Rey constitucional,  
de quien se dice que sólo representa la autoridad  
que el pueblo ha delegado en él, sino como sobe-  
rano Pastor, investido por el mismo Jesucristo  
de potestad soberana sobre las ovejas, y sobre los  
corderos de su rebaño? Por lo visto no basta á  
vuestro catolicismo haber leído en la ya mencio-  
nada Constitución *Multiplies* que promulgó el  
regla, estas palabras del Padre Santo: *Memores  
hoc oecumenicum Concilium a Novis convocatum  
fuisse.... idcirco Apostolica Nostra auctoritate ea  
que sequuntur decernimus, atque ab omnibus in  
hoc Vaticano Concilio servanda esse precipimus*.  
Avezados como estáis, por necesidad del libera-  
lismo que profesáis, á discutir todo acto de toda  
autoridad, pretendéis discutir también este de  
Pío IX. ¿Pape; y dado que como católicos, no po-  
deis hallar razón ninguna que oponerle, tenéis  
que limitaros á insinuar, como liberales, que es  
abusivo, porque es *imposé*; es decir, porque ha

sido promulgado contra prácticas parlamen-  
tarias.

Lo repetimos: esta es una lamentación usada  
como antifaz para encubrir una desvergüenza  
encaminada á herir al Papa en su prerogativa  
más gloriosa; pero desvergüenza excusable solo  
quizás porque no ha sido avalorada exactamente  
por sus autores; razón por la cual acude á la  
mente aquel *Pater, dimitte illos; non enim sciunt  
quid dicunt* (1) que por cuenta vuestra nos pare-  
ce puede ahora ponerse en boca del Padre Santo.

III. Hay en el Concilio «comisiones elegidas  
sin previa discusión» *des commissions élues avant  
tout debat*. Sabido es que en punto á parlamen-  
tarios, entre un Concilio y un Parlamento las  
diferencias son de gran bulto; pero aun cuando  
estableciésemos cierto parangón entre estas dos  
especies de Asambleas, preguntaríamos cuál es  
el Parlamento en donde las comisiones elegidas  
por varias secciones son resultado de una discus-  
ión previa. Las comisiones si que preparan los  
informes para las discusiones, y por esto quizás  
generalmente son elegidas con gran paz y en si-  
lencio. Por qué razón, pues, se pretende que el  
Concilio quebrante esta costumbre, no solo lógi-  
ca sino común á todas las instituciones parla-  
mentarias? Se nos antoja un sí es no es inocente  
esta reclamación.

IV. Las mencionadas comisiones han sido  
elegidas «conforme á listas oficiales» *conforme-  
ment á des listes officielles*. Esta no es una ino-  
cencia, sino una mentira que ofrece á la cre-  
dibilidad de los católicos liberales, quien cono-  
ciéndolos sabe que son muy propensos á tomar  
por verdadero todo cuanto de algún modo ceda  
en daño de la autoridad. Desde luego digamos  
que es falsísimo que para la elección de las comi-  
siones se hayan repartido listas oficiales; pues  
que estas listas formadas libremente por los  
Obispos después de haberse puesto de acuerdo,  
han sido luego aprobadas con libérrimo voto.  
Los Padres del Concilio podrán dar verdadero tes-  
timonio de ello fuere quien quisiere el que lo pi-  
diera. Persuádanse, pues, los católicos liberales  
de que el que tiene derecho para influir oficial-  
mente sobre el Concilio, es decir, el Soberano  
Pontífice, no gusta de recurrir á ciertas ficciones  
parlamentarias, que si bien constituyen la fuer-  
za del liberalismo contemporáneo, envilecen la  
magstad de un poder que se muestra al mundo  
en nombre del Unigénito de Dios, y que ejerce  
sus divinas prerogativas por mandato de este  
mismo Dios, que es Verbo eterno de verdad.

V. Las expresadas listas han sido revisadas  
«por una disciplinada mayoría, que vota como  
un solo hombre» *par une majorité disciplinée  
qui vote comme un seul homme*. Más adelante ve-  
remos el valor histórico y positivo que esta pa-  
labra «mayoría» tiene, aplicada al Concilio en el  
caso presente; entretanto notaremos que si los  
católicos liberales fueran puramente católicos,  
deberían alegrarse por la unión admirable de  
entendimientos y corazones que reina en esa  
misma parte de Padres del Concilio, á la cual se  
complace en llamar «mayoría», puesto que esta  
unión es un don celestial de Dios, y efecto de la  
gracia del Espíritu Santo, el cual únicamente  
reside en la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esta  
mayoría, sin embargo, no anda á gusto de  
nuestros hombres, y de aquí que del mismo mo-  
do que han hallado resquicio para echar en cara  
al Padre Santo la regla por él «impuesta» al Con-  
cilio, calificándola de abusiva, así hallan modo  
para motejar en los Padres del Concilio su con-  
cordia calificándola de «disciplinada», lo cual  
equivale en el sentido claramente enunciado, á  
calificarla más de artificiosa que de espontánea,  
y de forzada más bien que voluntaria.

En todo esto se manifiesta muy palpable la  
táctica del partido católico liberal, que consiste  
en presentar el Concilio ante los fieles como una  
asamblea sujeta á la violencia moral de una au-  
toridad prepotente, razón por la cual no puede  
tener libertad para definir ó no las cosas conforme  
al gusto del Catolicismo liberal contemporá-  
neo. Hé aquí por qué estos señores, después de  
lanzar el dardo contra el Gefe del Concilio, que  
ha «impuesto» una regla, lo lanzan luego contra  
la mayoría disciplinada, que vota como un solo  
hombre. Nosotros principalmente, porque cree-  
mos que ya es hora de decir la verdad, y de de-  
cirlo sin ambages, añadiremos que esta táctica  
es si liberal y muy digna de liberales, pero que  
no es católica, y que además es de los católicos  
indigna en grado superlativo.

(Se continuará.)

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 7  
de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.  
Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó  
y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Posada Herrera presentó una exposición  
del abad y eclesiásticos del santuario de Cova-  
donga, pidiendo á las Cortes que conserven al  
culto aquel santuario que no pudieron destruir  
las moros en setecientos años.

El Sr. Balaguer presentó otra exposición.  
El Sr. Delgado apoyó una proposición para  
que se concediera una pensión á la hija de don  
Juan Martínez, hermano político del general  
Zurbano.

Se tomó en consideración.  
Continuó el debate de la ley electoral.  
Se presentó una enmienda pidiendo que para

(1) Lucas, XXIII, 34.

los cargos de diputados á Cortes y diputado pro-  
vincial no se computen á los diputados electos  
los votos que obtengan en las localidades donde  
ejercen jurisdicción, excepto en el caso de que  
sea de elección popular el cargo que desempeñen.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Señores dipu-  
tados: el espíritu á que obedece el art. 10 es por  
demás inclinado á la desconfianza, y yo creo que  
merecía un serio y detenido examen; más como  
quiera que esto no pueda ser, me he visto pre-  
cisado á presentar esta enmienda que voy á te-  
ner el honor de apoyar, exponiendo algunas con-  
sideraciones que creo deberá tener en cuenta la  
comisión.

Yo no comprendo con qué derecho se ha de  
privar de los votos que puedan obtener en sus  
respectivos distritos los que ejercen jurisdic-  
ción, obediendo de este modo á un sistema  
preventivo que nada tiene de aceptable, y cuya  
ineficacia se ha demostrado constantemente en  
la práctica. Con el art. 10, para evitar una coac-  
ción eventual, se comete una injusticia positiva.  
Si hay un candidato que ejerce jurisdicción y á  
quien los electores quieren dar sus votos, ¿por  
qué se ha de impedir que le den esta muestra  
de aprecio? Esto es cohibir la voluntad de los  
electores.

Todo esto, lejos de obedecer á un principio li-  
beral, obedece á un principio doctrinario y tiene  
tarde ó temprano resultados funestísimos.

Se dirá que esa coacción podría no ser  
temible en la elección por grandes circunscrip-  
ciones, es de tener en cuenta ahora que se pro-  
pone la elección por distritos; pero, señores,  
aun no ha resuelto la Cámara sobre ese punto,  
y por consiguiente no se puede alegar esa razón.

Yo creo, como he manifestado, que la dispo-  
sición de este artículo es injusta y no obedece á  
ningún principio liberal, y que por lo tanto debe  
desaparecer: en este concepto, pues, ruego á la  
comisión modifique el artículo en el sentido que  
propongo en mi enmienda, y en otro caso á la  
Cámara para que no acepte el artículo en la for-  
ma que viene redactado.

El Sr. FUENTE ALCAZAR: Señores dipu-  
tados: la enmienda del Sr. Coronel y Ortiz, aun  
cuando á primera vista parece muy sencilla,  
tiene mucha gravedad, pues tiende á hacer que  
desaparezca una parte importante del art. 10,  
que previene no se admitan para el cargo de di-  
putado á Cortes y provincial los votos dados en  
favor de los que ejercen jurisdicción, aunque los  
cargos que desempeñen sean de elección popu-  
lar.

Nosotros, al sealar este principio, no hemos  
ido á examinar la forma en que ha venido á ejer-  
cerse el cargo que lleva consigo la jurisdicción,  
sino el hecho de que esa jurisdicción se ejerza, y  
es indudable que un alcalde tiene una influencia  
que no puede desconocerse.

Estas breves consideraciones demostrarán á la  
Cámara que la comisión no puede aceptar la en-  
mienda del Sr. Coronel y Ortiz, que tiende á que  
ciertos nombramientos de elección popular pue-  
dan después traducirse en otros, produciéndose  
con esto una conocida injusticia.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: No puedo menos  
de insistir en que no hay razón para temer esa  
coacción que parece se quiere evitar, cuando  
precisamente con respecto á las grandes pobla-  
ciones, que es donde más podría temerse, tene-  
mos el ejemplo de lo que ha tenido lugar en Ma-  
drid en las elecciones verificadas en Enero del  
año pasado, en que nada de eso tuvo lugar.

Retirada la enmienda, fué aprobado el art. 10  
previa la oportuna pregunta, y sin debate algu-  
no el art. 11.

Leído el art. 12, decía lo siguiente:  
«El cargo de diputado es incompatible con to-  
do empleo activo, aunque sea en comisión y sin  
suelo, de nombramiento del Gobierno ó de la  
Casa Real.»

El Sr. Rodríguez Pinilla dijo en apoyo de una  
enmienda al art. 12 combatiendo la incompati-  
bilidad absoluta, y defendiendo la compatibili-  
dad del cargo de diputado con algunos altos  
empleos.

Señores diputados: me levanto á sostener la  
enmienda que acaba de leerse, con la esperanza,  
no de convencer á la comisión, pero sí de des-  
vanecer un error que es el que sirve de base al  
principio de las incompatibilidades; y no mireis  
en mí al diputado empleado, en las observacio-  
nes que voy á tener el honor de exponer, puesto  
que hablo con entera imparcialidad y con la más  
profunda convicción, sin que pueda afectarme  
en cosa alguna todo lo que la malignidad pueda  
decir.

Me llama, señores, la atención que en asunto  
de tanta trascendencia como el de que se trata  
se haya adoptado un sistema que deja anulada la  
obra de la revolución de Setiembre.

La comisión ha obedecido á un criterio estre-  
cho, á una preocupación, respecto á eso que se  
llama empleomanía, que si bien merece que se  
tenga en cuenta para evitar los abusos que en  
esto pueda haber, no es ahora la oportunidad de  
cortarlos con motivo de la ley electoral. ¿Están  
por ventura, arraigados públicos, y vinculadas las  
virtudes en todas las demás clases? ¿Cuál es el  
estado de las clases sociales? ¿Está concretado el  
espíritu de libertad acaso en la aristocracia, en  
la alta banca, ó en la propiedad? Seguramente  
que no. ¿Son estas las clases con las que se vá á  
llevar su complemento la obra revolucionaria? No  
creo que esto pueda ser el pensamiento de la  
comisión.

Cuando yo oía al Sr. Godínez de Paz sostener  
como idea democrática y constitucional la incom-  
patibilidad absoluta, comprendí que S. S. estaba  
en un grave error. ¿Qué se quiere aquí? ¿Im-  
poner un veto á los empleados públicos? ¿Hacer  
que los empleados públicos lleven un sayo de sayal y  
una toga al cuello? ¿Se quiere proscribir de la  
vida política á los funcionarios públicos, como  
desaba el Sr. Paiz y Liagostera? Señores, los  
funcionarios públicos en España han dado mu-  
chas pruebas de independencia y son por lo ge-  
neral tan dignos de sentarse aquí como los in-  
dividuos de las demás clases del Estado.

No se puede, inspirados por una preocupación  
contra una clase determinada, echar sobre ella  
anatemas y venir á anular el principio democrá-  
tico de la Constitución diciendo á la nación re-  
unida en colegios electorales: «se os limita la  
lista de los elegibles.» Además que si se entra  
en ese principio de la desconfianza hacia los em-  
pleados públicos, por el mismo temor podríamos  
cerrar las puertas de este recinto á los contra-  
tistas, á los dueños de fondos públicos y á to-  
dos los que tengan intereses pendientes de la  
resolución del Gobierno; y entonces yo no sé á

qué quedaria reducida la lista de los que pudie-  
ran ser diputados, pues no hay quien como in-  
dividuo ó como clase no tenga más ó menos de-  
pendencia de la administración ó del Gobierno.

Ese criterio, pues, es demasiado estrecho; y  
vondrian las primeras Cortes ordinarias elegidas  
bajo la legislación que se propone, y destruirian  
la obra revolucionaria.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: Cuento con la  
benevolencia de la Asamblea para cumplir la  
misión que mis compañeros me han encomenda-  
do, y voy á contestar al Sr. Pinilla brevemente,  
porque siendo varias las enmiendas presentadas  
á este artículo, otros señores diputados ilustra-  
rán el debate mejor que yo pudiera hacerlo.

La cuestión es importante, y hace tiempo que  
viene agitando, pero no en verdad en el senti-  
do que dice el Sr. Pinilla, pues el partido liberal  
siempre ha sostenido la incompatibilidad del car-  
go de diputado con toda función pública retri-  
buida. Y es tan general la preocupación contra la  
compatibilidad, que hay que satisfacerla necesari-  
amente ahora que estamos en ocasión de hacer  
cuando menos un ensayo atendiendo al clamor  
de los pueblos.

Respecto á las observaciones del Sr. Pinilla,  
hay que considerar desde luego que la comisión  
no restringe, como S. S. ha indicado, la lista de  
los elegibles, no pone cortapisas al cuerpo elec-  
toral, porque una cosa es la incapacidad y otra  
la incompatibilidad. El Sr. Pinilla puede ser eli-  
gido como hasta aquí; no se establece limitación  
alguna á la libre voluntad de los electores. Pero,  
señores, fuerza es convenir en que hay algo de  
desigualdad en que los diputados empleados  
vengan á desempeñar el primero de estos cargos  
en el Parlamento, obteniendo una remunera-  
ción por el segundo, mientras que hay otros  
que vienen aquí abandonando sus asuntos par-  
ticulares sin más premio que la satisfacción de  
servir á su país.

Dice S. S. que es anti-constitucional lo que la  
comisión propone. Yo diré á S. S. que al redactar  
el art. 59 de la Constitución se hizo bajo el espí-  
ritu de la incompatibilidad, y nadie presentó en  
contra reclamaciones. Por otra parte, habrá  
quienes siendo empleados tendrán que abando-  
nar sus destinos para cumplir su deber en este  
sitio, pues el cargo de diputado ocupa muchas  
horas al día, si hemos de llenar bien la misión  
que nos confían los pueblos.

Por lo demás, el artículo no es tan radical co-  
mo yo desearia. Yo hubiera dicho que el dipu-  
tado no pudiera obtener ninguna clase de gracia,  
debiendo solo ir en circunstancias extraordinarias  
allí donde el Gobierno juzgara conveniente  
confiarle un cargo público.

Respecto á las dietas, que el Sr. Pinilla consi-  
dera como complemento del sistema, debo decir  
que yo soy enemigo declarado de ellas, porque  
serían una nueva tea de discordia arrojada al  
país. Este además no puede soportar nuevas  
cargas, y la de que me ocupo no podría menos de  
imputarla á la revolución, que por cierto no ha  
hecho todo lo que debía, y ha hecho algo de lo  
que no debía hacer, pues á mi juicio debía haber  
sido menos política y más económica y adminis-  
trativa.

El Sr. RODRÍGUEZ PINILLA: Dice el señor  
González Alegre que el partido liberal ha sosteni-  
do siempre la incompatibilidad absoluta. Su  
señoría debe saber que esa idea pertenece á la  
escuela de Benjamin Constant, y que quien la  
ha sostenido entre nosotros con más fuerza é ins-  
tinto político es el Sr. Nocedal; y si la escuela  
doctrinista ha ido aceptándola, ha sido teniendo  
buen cuidado sus descendientes de no proclamar  
el principio tan en absoluto como quiere S. S.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: Dice el Sr. Pi-  
nilla que si no se quiere que vengan diputados  
con sueldo, que se den dietas á todos. Pues pre-  
cisamente nosotros queremos lo contrario; no  
dar sueldo á ninguno.

En cuanto á las consecuencias del sistema de  
la comisión, el tiempo dirá si son adversas ó fa-  
vorables.

Procediéndose á votar nominalmente la en-  
mienda, fué desechada por 108 contra 9.

El Sr. CALDERÓN Y HERCE: Deseo saber  
hasta cuando se pueden presentar enmiendas á  
este artículo.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Hasta que se llega á la votación del artículo á  
que se refieren.

El Sr. REBULLIDA: Hay un acuerdo de la Cá-  
mara acerca de esto.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
El acuerdo se refiere á la forma de discutir estas  
leyes.

El Sr. ULLOA (D. Juan) retiró otra enmienda  
para que fuese compatible los cargos de diputa-  
dos con los de directores generales de adminis-  
tración residentes en Madrid.

Presentóse otra enmienda para que los em-  
pleados de carrera que son inamovibles, pudiesen  
ser diputados, perdiendo durante el tiempo  
de la diputación el sueldo, pero no sus derechos,  
y la opción á los ascensos reglamentarios.

El señor marqués de Sardoal suplicó á la mesa  
que suspendiera la discusión del título en cues-  
tión para que la comisión se pusiera de acuerdo  
respecto á la enmienda leída.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Hay precedentes para acceder y para no acceder  
á lo que la comisión desea; pero teniendo en  
cuenta el espíritu del Congreso, que está reve-  
lando bien claramente su deseo de resolver hoy  
esta cuestión, la mesa siente no poder acceder al  
ruego de la comisión.

El señor marqués de SARDOAL: La comisión  
no trata de reivindicar ningún derecho, sino que  
ha dirigido un ruego que la jurisdicción esta-  
blecida autoriza, y á que por regla general ha  
sido costumbre en la mesa acceder.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Es costumbre cuando se retira ó se suspende un  
artículo; pero no hay precedente de que cuando  
han pasado ya dos días en un asunto y cuando  
tan patente se revela el espíritu de la Cá-  
mara, se haya aplazado por más tiempo la dis-  
cusión.

El señor marqués de SARDOAL: Deseo solo  
hacer constar que si la comisión no se ha puesto  
de acuerdo acerca de esta enmienda, no ha sido  
por falta de asiduidad, sino porque acaba de pre-  
sentarse y no ha habido tiempo material para  
ello, y en esto fundaba la comisión su ruego.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Yo no he tratado de dirigir cargo alguno á la  
comisión. Queda terminado este incidente. El  
Sr. Prieto tiene la palabra para apoyar su adi-  
ción.

El Sr. Prieto apoyó la enmienda. Terminado



su breve discurso, ocupó la presidencia el señor Zorrilla.

El marqués de Sardoña, aplaudió al señor presidente, que accediera á lo que no accedía el vicepresidente Sr. Gomez de la Serna.

El Sr. Presidente dijo que era costumbre que las comisiones retrasaran dictámenes ó artículos para reformarlos ó modificarlos.

El Sr. García, de la comisión, dijo, que ésta no trataba de modificar artículo alguno.

El Sr. García Lopez dijo que la enmienda fué presentada al empezarse la discusión y con tiempo para que la comisión hubiera deliberado.

El señor presidente dijo que el señor vicepresidente obró bien, pero que debía acceder á los ruegos de la comisión y quedó suspendida la discusión del articulo.

Y se pasó á discutir otros artículos; pero siendo grande la confusión,

El señor presidente dijo, que atendiendo á que no se entendían en esta discusión, la suspendió.

El Sr. Soler (D. Santiago) preguntó al Gobierno que era lo que había respecto á los sucesos de Barcelona.

El Sr. Rivero dijo que la cuestión de quintas había dado origen á los sucesos de Barcelona, y que el Gobierno, hasta que la ley imperase, se abstendría de dar portadores.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

Abierta de nuevo la sesión á las diez de la noche, dijo

El señor PRESIDENTE: Se va á dar cuenta á las Cortes de una comunicación que ha dirigido el señor presidente del Consejo de ministros.

El señor SECRETARIO (Sanchez Ruano): Dice así:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo señor.—Teniendo que ocuparse el Consejo de ministros en asuntos urgentes del servicio, ruego á V. E. por acuerdo del mismo Consejo, se sirva consultar á la Cámara la suspensión de la sesión de esta noche y de las de mañana.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 7 de Abril de 1870.—Juan Prim.—Excmo. señor presidente de las Cortes Constituyentes.»

El señor PRESIDENTE: Se va á preguntar á la Cámara si, accediendo á los deseos del Gobierno, no habrá sesión esta noche ni en todo el día de mañana.

Hecha la pregunta por el señor secretario Sanchez Ruano, el acuerdo de las Cortes fué afirmativo.

Acto continuo se levantó la sesión.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE LA NAVA DEL REY, PROVINCIA DE VALLADOLID.—Presidente, D. Felipe Cruzado Pino.—Vicepresidente, D. Mariano Oso-rio Casado.—Secretario, D. Agustín Lopez Diez.—Vicesecretario, D. Alejandro Chico Alonso.—Vocales, D. Jacinto Nieto Costilla.—D. Braulio Ceballos Gutiérrez.—D. Sandoval Rodríguez Sanchez.—D. Roman Martín González.—D. Patricio Domínguez Añivarr.—D. Santos Campos Ramos.—D. José Hernández Pino.

JUNTA DE DISTRITO DE PUEBLA DE SANABRIA, PROVINCIA DE ZAMORA.—Presidente, D. Manuel González.—Vicepresidente, D. José San Roman.—Secretario, D. Tomás San Roman.—Vicesecretario, D. Francisco Rodríguez.—Vocales, don Juan Fernandez.—D. Antonio San Roman.—D. Miguel Sotillo.—D. Gregorio Castriello.—Don Santos González.—D. José Cervino.—D. Agustín Fernandez.

JUNTA DE DISTRITO DE BENAVENTE, PROVINCIA DE ZAMORA.—Presidente, Señor marqués de los Salados.—Vicepresidente, D. José Tejedor Lloria.—Secretario, D. José Castro Lopez.—Vicesecretario, D. Francisco de Castro.—Vocales, don José Martínez García.—Delfonso Folguera.—don Rufó de Vega.—D. Isaac Vidal.—D. Manuel Eustaquio Fernandez.—D. Hilarión Barrios.—D. Eleuterio Tolado.

También dicho señor secretario ha recibido ayer el siguiente telegrama:

«Burgos de Osm.—Conde Canga Argüelles.—Inaugurado Circulo carlista. Habitaciones llenas, sáculos, música, composiciones, entusiasmo, orden admirable.—Barique Práedels Breilla.»

Publicábase, de orden del señor presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

RECTIFICACION. En nuestro número de ayer salieron equivocados los apellidos de los señores presidente y vicepresidente de la Junta del distrito de Frechilla, siendo el primero D. Pascual Rojo Sancho, y el segundo D. Atanasio Parales.

## LA DISOLUCION.

Cuando las revoluciones brotan por efecto de la corrupción de un gran pueblo, comienzan por proclamar los principios en que van á fundarse, oponen luego una salvaje resistencia á los elementos contrarios, establecen inmediatamente la tiranía de la hez popular, que, después de degollar á sus enemigos, acaba por suicidarse entregando su cadáver en manos de un dictador. Estos son los períodos de esas grandes y horribles revoluciones con que está manchada la historia del linaje humano.

La nuestra, es decir, nuestra revolución setembrina, no ha nacido de la corrupción de nuestro pueblo, sino de su debilidad, de su desfallecimiento. Un pueblo que no es revolucionario ha tolerado con criminal indiferencia que una minoría revoltosa é insaciable, seduciendo la fuerza material con que el país contaba para su defensa, se sobreponga á la mayoría cuya tradicional virilidad parece apagada por la serie numerosa de los desengaños que ha sufrido. Tal es en sí la revolución de Setiembre, calificada con bastante propiedad de motín afortunado. Por eso los períodos en que todas las revoluciones se dividen se han distinguido en la nuestra por su falta de carácter y vigor. Se comenzó por transigir en los principios en el momento mismo de su proclamación. Se resistió luego á los elemen-

tos contrarios con debilidad, si bien esta resistencia tuvo en sus detalles claros tintos de salvajismo. La tiranía de la hez popular se ejerce de una manera ruin y miserable, estableciendo partidas de la Porra formadas con lo más bajo y venal que existe en España. Y es que aquí, en nuestro país, la hez es escasa y por lo común está en las partes elevadas de la sociedad. En cuanto al dictador, personaje obligado en estas tragicomédias, todo el mundo comprende que es difícil encontrarle. Las figuras que la revolución ha puesto en primera línea son tan pequeñas, que todas ellas juntas ó puestas unas sobre otras no alcanzan á tener la talla precisa para la dictadura.

Mas á falta de dictadura, nos contentaremos con el período de la disolución, en el cual acabamos de entrar, como claramente lo indica el orden liberal que reina en la Península y el estado lastimoso de la Cámara, del Gobierno y de los partidos.

En la Cámara, según confesó ayer mismo el Sr. Ruiz Zorrilla, ya no saben lo que traen entre manos. El Gobierno arrastra una crisis perpétua producida por la falta absoluta de pensamiento político y por la exigüidad de las personas que componen el Gabinete, entre las cuales no hay una siquiera que tenga cualidades propias de hombre de Estado. Los partidos liberales, fraccionados hoy más que nunca, reclinando unos de otros, desgarrándose por una migaja de pan caída de la mesa del presupuesto, marchan al azar, esperando todo de las circunstancias en vez de sobreponerse á ellas y dirigir las.

El orden liberal, que de intento hemos dejado para lo último, se muestra en todo su esplendor con solo ver que los motines producidos por la cuestión de las quintas en la provincia de Barcelona, lejos de haber sido sofocados, como diariamente nos anuncian los periódicos ministeriales, parece que han tomado incremento, extendiéndose hacia la alta Cataluña donde una sublevación formal podría resistirse años enteros.

En Andalucía y Valencia la agitación es grande y á poco que dure la insurrección de Cataluña veremos estallar en aquellas hermosas provincias nuevos incendios cuyos resultados es imposible adivinar, atendiendo al estado de desesperación en que ha venido á parar este infortunado país. Es necesario hablar con claridad. Los pueblos tienen el instinto de la conservación y se resisten, con resistencia vigorosa, á disolverse. Las doctrinas que el movimiento revolucionario de Setiembre ha proclamado y la conducta que, en su virtud, ha seguido el Gobierno solo pueden tener un fin: la disolución de la sociedad española. Esta verdad está grabada en lo conciencia de todo el mundo. Pero antes de llegar á este fin previsto, inevitable, el pueblo que no quiere morir, el pueblo que antes de morir quiere luchar contra la muerte, se despierta rugiendo como una fiera acosada y se abre paso por medio del caos en que estamos envueltos hace diez y seis meses.

No diremos nosotros si es ó no conveniente que al estado de anarquía en que se encuentra España sustituya un estado de guerra y de guerra civil. Ambas cosas son malas, ambas aborrecibles, pero si se nos diera á escoger entre estos dos males, vacilaríamos mucho antes de preferir el estado de anarquía al de guerra franca y desembozada.

La verdad es que el pueblo no ve cumplidas ninguna de las promesas que se le hicieron. La verdad es, que con el nombre de libertad, se ha establecido una intolerancia religiosa que tiene puntos de semejanza con la del déspota inglés Enrique VIII. No ha bastado derribar conventos, sembrando de ruinas las poblaciones, ni expulsar á pobres mujeres de las casas que ellas mismas compraron con su propio dinero. No ha bastado procesar á Obispos por cumplir con su deber y, en nombre de la libertad, exigir al Clero juramento á una Constitución evidentemente anticatólica. No ha bastado cometer profanaciones en las iglesias, como diariamente anuncian los periódicos, ni blasfemar en el seno de las Cortes, ni propagar folletos horribles, ni dar espectáculos masónicos que han escandalizado á todas las personas sensatas. ¡Se ha dicho también en el Congreso por un individuo del Gobierno que iba á prohibir la enseñanza del Catecismo! ¡Hay algún cristiano en el mundo, por tonto que sea en su fé, que pueda oír con paciencia semejantes declaraciones oficiales! ¡Hay quien tenga valor para decir á los cristianos: sufrid y callad, aunque os hieran en lo más vivo de vuestros sentimientos religiosos, aunque se trate de hacer impíos á vuestros hijos y prostitutas á vuestras mujeres? Nosotros no tenemos ese valor; nosotros, que no queremos ni anarquía, ni guerra, tenemos el deber de aconsejar la resistencia legal, pero enérgica, vigorosa, inflexible.

Añadase á estos excesos del orden religioso y moral, la falta de cumplimiento al programa mismo de la revolución en aquello que podía ser de verdadera utilidad al pueblo. Las economías, la libertad del sufragio que nosotros pedíamos confiados en nuestro número, la abolición de las quintas que, con-

veniente ó no, es á lo ménos una medida muy popular, la igualdad ante la ley, la simplificación de la máquina administrativa.... ¿quién ha visto puestas en práctica ninguna de estas cosas? En cambio ¡qué multitud de empleados! ¡qué afán por llenar de parientes y amigos las oficinas públicas! ¡qué despilfarrar en gastos inútiles! ¡qué brutales coacciones, qué crímenes en las luchas electorales! ¡qué quinta de 40 000 hombres! ¡qué impunidad para algunos y qué rigor para otros ante la ley! ¡qué desbarajuste y qué caos en todo! ¿Cómo queréis que á nadie asuste la idea de una lucha sangrienta que dé á lo ménos esperanza de consolidar al fin el orden en esta sociedad que se disuelve? ¿Cómo queréis que el pueblo vea impasible su ruina, su disolución, su muerte?

Lo que está sucediendo ahora en Cataluña, sucederá mañana en otra parte con cualquier otro motivo; y se repetirá pasado mañana y cada día que pase serán más frecuentes y más terribles estos sucesos. No los aplaudimos: ¡cómo aplaudir lo que es tan triste! Pero nos los explicamos perfectamente: los comprendemos, porque nuestra sangre es española también y hierve de coraje al presenciar el espectáculo ignominioso que nos da la revolución de Setiembre. ¡No hemos de comprenderlos, si suspiramos por un rey, si ese Rey caballero y honrado que pondría término á esta anarquía sin nombre, existe y ama á su patria con todo su corazón, y ese Rey no viene! ¡Ah! muchos malvados hay en el mundo, pero hay también muchos ciegos, muchos torpes que no ven lo que es claro como la luz, que España perece entre convulsiones espantosas, pero que hay un medio seguro, eficaz de volver la vida á este moribundo, á esta madre querida cuya agonía parte el alma.

Ese medio es el Rey, desdichados ciegos. El Rey de España, solo el Rey puede salvarnos. ¡Malditos de la patria los que pongais obstáculos á su venida!

## PUESTO QUE NO PODEMOS ENTENDERNOS...

No resuelto todavía el conflicto parlamentario producido por las palabras del ministro de Fomento, surgió ayer otro conflicto en la discusión del artículo de la ley electoral que establece la incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo ó destino público.

Duro de tragar les parece á muchos diputados este artículo, y es raro que los unionistas, que nunca quisieron aceptar este principio, transijan ahora con él. Así hacen la guerra á los cimbríos, que están perfectamente colocados, disfrutando pingües empleos, y que, según parece, no miran con buenos ojos las incompatibilidades. Como era de suponer, presentábase muchas enmiendas al artículo, enmiendas que la comisión y la Cámara se muestran dispuestas á rechazar, habiendo ya rechazado algunas.

La comisión declara que al establecer la incompatibilidad, ha obedecido á la opinión, al clamor popular, al sentimiento público que, si gustara de Parlamentos, sería decididamente amigo de la incompatibilidad, en la creencia de que así estaría ménos corrompida la administración y tendrían más independencia los diputados; pero muchos individuos del Congreso creen que la comisión se ha dejado llevar de la exageración, y desean que sea compatible con ciertos empleos el cargo de diputado.

Así, el Sr. Rodríguez Pinilla pidió por medio de una enmienda, que los funcionarios que tengan residencia en Madrid con la categoría y sueldo de jefe superior de administración civil, y su equivalencia en el ejército y armada; los embajadores, coroneles y capitanes de navío; los ingenieros y los catedráticos de la Universidad y de los institutos puedan aceptar la representación de los distritos electorales. Contestó al señor Rodríguez Pinilla el Sr. González Alegre, de la comisión, rechazando la enmienda, entre otras razones, por la de que es preciso hacer «cuando ménos un ensayo de incompatibilidad» atendiendo al clamor de los pueblos. La Cámara opinó como la comisión, y la enmienda fué rechazada; en vista de esto, el Sr. D. Juan Ulloa retiró otra que en el mismo sentido había presentado.

Mas el Sr. Prieto, presentó entonces una adición, para que puedan ser diputados los empleados de carreras civiles y militares de carácter inamovible, dejando de percibir mientras conserven la diputación, los haberes que les correspondían, pero sin perjuicio de conservárselos empleos y ascensos para cuando dejen de ser diputados. La comisión no quiso rechazar ni admitir la enmienda, rogando al presidente que, en vista de la gravedad de ella, suspendiera el debate para darla tiempo á ponerse de acuerdo. Presidia el señor García Gomez, y no tuvo á bien acceder al ruego de la comisión, considerando que ya se había hablado dos días sobre el mismo asunto, y se manifestaba la opinión de la Cámara deseosa de resolver la cuestión sin tardanza. Las Cortes acogieron con aplauso la determinación del Sr. García Gomez, y el Sr. Prieto apoyó su enmienda.

Mientras tanto, fué el Sr. Ruiz Zorrilla á ocupar el sillón presidencial, para deshacer

lo hecho por el unionista Sr. García Gomez. Concluyó de hablar el Sr. Prieto, y la comisión reiteró el ruego que había hecho antes, porque no sabía si admitir ó rechazar la enmienda. Ruiz Zorrilla dijo que el señor García Gomez había obrado perfectamente, pero que debía acceder á lo que la comisión pedía. (Rumores en la Cámara.) Entonces Ruiz Zorrilla dió ciertas explicaciones, cuya sustancia es esta: «Señores, no crean ustedes que yo censuro al Sr. García Gomez: lejos de eso, estoy de acuerdo con él, y hago lo mismo que él ha hecho, solo que es todo lo contrario.» Redoblan los rumores, y el Sr. García Gomez después de haber explicado su conducta, sube á la mesa á presentar su dimisión. (Aplausos en la Cámara.)

Promuévese un tumulto que nadie se entiende; los diputados están de pie: tres ó cuatro hablan y no se les oye. Así se aprueban dos ó tres artículos, hasta que cansado del desorden el señor Ruiz Zorrilla pronunció estas palabras, impropias de la majestad de la Asamblea soberana:

«Puesto que no podemos entendernos, se suspende esta discusión.»

¡Bravo! ¡bravísimo!

Por la noche no hubo sesión. Así se lo rogaba el Gobierno al presidente de las Cortes en un oficio que fué oído con general sorpresa.

## SUCESOS DE CATALUÑA.

En la sección de noticias encontrarán nuestros lectores las que publicaban algunos periódicos de anoche acerca de la insurrección de los alrededores de Barcelona. Poco adelantan á esas las que nosotros hemos recogido y las que publican la *Gaceta* y los diarios de la mañana.

Hé aquí el parte del ministerio de la Guerra, inserto en el diario oficial.

«Continúan interrumpidas las comunicaciones telegráficas y férreas con Barcelona, en la línea de Zaragoza desde San Andrés de Palomar, en la de Tarragona desde San Feliú y en la de Gerona en Masnou.

El capitán general de Cataluña participa en despacho de las ocho de la mañana de ayer, transmitido por Tarragona, que las fuerzas seguían ocupando posiciones sobre Gracia; pero que no había mandado romper el fuego á causa del fuerte temporal de agua y viento que reinaba desde el amanecer, y que ayer se verificó el sorteo en Barcelona sin novedad, á pesar de haberse formado barricadas en algunos barrios, que fueron fácilmente destruidas.

Que las columnas que tenía organizadas con los refuerzos recibidos saldrían inmediatamente á atacar y someter á los pueblos sublevados.

Que el 6, á las doce del día, llegó el primer batallón de Africa después de haber batido á los sublevados de Moncada y San Andrés; y que el primer batallón del segundo de Ingenieros dejó el tren en San Feliú, batió y sometió á los sublevados de aquella villa, llegando á Barcelona en la mañana de ayer.

El segundo batallón, que fué por mar, llegó poco después, y anoche á las nueve se embarcó en Tarragona en el vapor *Vigilante* en el cazadores de Talavera.

El segundo batallón de Africa llegó á San Andrés y continuó á pie á Barcelona sin ser hostilizado.

El general Baldrich con el batallón de Mendigorría llegó sin novedad á Sabadell á las once y cincuenta minutos de la noche de ayer, permaneciendo en aquella villa, de la cual huyeron los revoltosos á la aproximación de dicho general.

Por pasajeros llegados á San Andrés ayer noche se aseguraba que la tranquilidad estaba completamente restablecida en Barcelona.

En todas las demás provincias de la península, incluidas las de Gerona, Lérida y Tarragona, continúa reinando completa tranquilidad.

No dejará de sorprender á nuestros lectores como á nosotros la causa de no haberse roto el fuego contra los insurrectos de Gracia.

Como se ve en el parte oficial la tranquilidad ha estado también turbada en Barcelona. Acerca de esto dice dice *El Imparcial* de hoy lo siguiente:

«Solo durante la tarde del miércoles hubo en Barcelona resistencia desde algunas barricadas que lograron levantar grupos que penetraron en la ciudad; pero en la mañana del día de ayer cesó por completo, sien lo destruidas las barricadas sin resistencia. Esto ha tenido retraído al vecindario, que ayer apenas circulaba más que por el centro de la población.»

Prescindamos del logogrifo de vencer *sin resistencia la resistencia* que se hace desde algunas barricadas. Esa facilidad con que los insurrectos de fuera de Barcelona penetran en la ciudad y levantan barricadas, hace suponer, si no otra cosa, que no hay fuerzas bastantes para impedir las invasiones, acaso porque se considera necesario tener reconcentradas las tropas en los cuarteles.

Hoy no hemos recibido tampoco el correo de Barcelona. Según dice *El Imparcial* llegarán esta tarde por Valencia los dos correos correspondientes á ayer y hoy.

A falta de noticias directas más recientes, insertamos á continuación los siguientes párrafos de una carta de Barcelona que publica el diario valenciano *Las Provincias*.

La carta es del día 5 por la tarde:

«Hoy, dice el correspondiente, el día se ha presentado de peor cariz. Se han levantado otra vez barricadas en los barrios del arrabal de San Antonio, donde toda la mañana ha habido fuego. También las hay en el extremo opuesto de la ciudad, por la parte de San Cugat y San Agustín Viejo, teniendo ramificación con las calles adyacentes, y por consiguiente ha habido por aquella parte igualmente fuego, y se ha oído continuamente la campana de la iglesia tocando á somaten.

Lo más serio, lo que tiene mayor importancia por ahora, es la actitud de Gracia, donde parece que se han refugiado los revoltosos de algunos pueblos comarcanos. Las tropas tomaron ayer posiciones para atacar hoy la población subleva-

da, y á las cuatro y media han roto el fuego la artillería y fusilería.

Había una batería colocada más arriba del edificio iglesia de las Hermanitas de los pobres, y otra en el paseo mismo de Gracia; pero viendo que la artillería de montaña y rodada no producían todo el efecto deseado, á las nueve y media han salido de aquí cuatro piezas de posición que han roto inmediatamente el fuego, produciendo algunos destrozos en las casas de la calle Mayor que enfilan. A la hora en que escribo á Vd. estas líneas continúa el fuego, aunque no con tanta violencia, y nada puede saberse estando como está toda la ciudad ocupada militarmente, sin que se deje transitar ni siquiera por la Rambla.

Se dice que entre los sublevados de Gracia hay muchos carlistas.

El conflicto es grande en Barcelona. Si antes de cerrar esta carta llega á mis oídos alguna noticia importante, se la comunicaré á Vd.

Termino anunciando que el fuego continúa sin interrupción en ambos extremos de la ciudad, y acaban de decirme que los sublevados han quemado dos puentes del ferro-carril de Zaragoza en San Andrés de Palomar.

Según el giro que vayan tomando las cosas que á las dos de la tarde presentan un aspecto muy amenazador, no extrañe Vd. no recibir mañana carta mía.

Se dice que vienen refuerzos de tropas de esa ciudad y de Zaragoza.

El propósito del general parece ser economizar los ataques en que la tropa puede sufrir sensibles pérdidas, utilizando la artillería en todos los puntos donde sea posible. La defensa de Gracia consiste, por la parte de la calle Mayor, en una gran barricada de los troncos de los árboles del paseo, y detrás dos barricadas más de piedras. Desde la parte de Barcelona no sé que haya muchas fuerzas defendiéndolas, y los disparos de los insurrectos dicen que son muy nutridos; pero se oyen continuamente las campanas tocando á somaten.

En la misma carta hablando el correspondiente de *Las Provincias* de las barricadas que se levantaron el día 4 en la plaza del Padró y ex-puerta de San Antonio, dice que entre los amotinados había bastantes mujeres y muchachos, y entre los que se apoderaron al empezar el motín en aquellos barrios del edificio-colegio de los Padres Escolapios que se levanta al lado mismo de la ex-puerta de San Antonio, aquellas estaban en mayoría.

Como se desprende de la relación que hace el correspondiente del diario valenciano todo el día 5 las tropas estuvieron haciendo fuego de fusilería y artillería contra los insurrectos de Gracia; pero por lo visto eso no fué bastante para dominar el movimiento. Lo que de aquí se infiere es que la insurrección tiene mayores proporciones de lo que en un principio era de esperar y por consiguiente también será mayor de lo que podía temerse el número de desgracias.

*El Imparcial* dice que ayer se hacían desde Monjuich algunos disparos que se suponían dirigidos á los grupos de insurrectos que se aproximaban á la ciudad.

En Barcelona la autoridad ha suspendido la publicación de varios periódicos republicanos.

Además del parte preinserto publica la *Gaceta* este otro del ministerio de la Gobernación:

«Con excepción de los puntos que se indican en el parte oficial del ministerio de la Guerra, en todos los demás de la Península reina completa tranquilidad.»

## SUSPENSION DE SESIONES.

Las gentes que andan siempre á caza de noticias políticas, estaban anoche á última hora muy pensativas de resultados del suceso inesperado á que se refiere el epígrafe con que encabezamos estas líneas. Lo que acerca de él dice *El Imparcial* merece ser conocido íntegramente por nuestros lectores: Dice así:

## «RUMORES EXAGERADOS.»

Al comenzar la sesión de anoche, el secretario Sr. Sanchez Ruano leyó la siguiente comunicación del Gobierno:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo señor.—Teniendo que ocuparse el Consejo de ministros en asuntos urgentes del servicio, ruego á V. E. por acuerdo del mismo Consejo, se sirva consultar á la Cámara la suspensión de la sesión de esta noche y de las de mañana.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de Abril de 1870.—Juan Prim.—Excmo. Sr. presidente de las Cortes Constituyentes.

Describir el asombro y la estupefacción que la lectura del documento produjo en la Cámara y en las tribunas, sería tarea larga.

¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Qué graves y amenazadores acontecimientos han sobrevenido en tan pocas horas, que así obligan al Gobierno á adoptar esta tan extrema resolución?

¿Es teatro España de un catolicismo social? ¿Estamos bajo la amenaza de una formidable insurrección? ¿Tal incremento han tomado los acontecimientos de Barcelona, que impiden al Gobierno asistir á la Cámara?

Hé aquí lo que se preguntaban los más asustados.

Otros, más concededores de la fuerza de la situación, creían simplemente que en vista de la desorganización de que había dado muestras la mayoría en la sesión de la tarde, el Gobierno consideraba necesario, antes de entrar en los debates de los proyectos de Gracia y Justicia, reunirla y provocar una amplia explicación para saber á qué atenerse en adelante.

Otros atribuían la medida al temor de una celada tendida por la unión liberal para inutilizar esos mismos proyectos en la sesión de anoche, lo cual venía en parte á justificar la presencia en el palacio de las Cortes de un inusitado número de diputados unionistas.

Otros, por último, daban como cierto que la unión liberal iba á presentar un voto de confianza al vicepresidente Sr. García Gomez y por ende un voto de censura al presidente Sr. Ruiz Zorrilla por su respectiva conducta en la sesión de la tarde. Y como la unión liberal, se añadía, contaba con el auxilio ya que no fuera con la mayoría de los republicanos, como la unión liberal había citado con el carácter de urgencia á sus individuos, según de público se aseguraba, tenía la plena confianza, aprovechando la ausencia de los radicales, de reunir el número de diputados suficiente para dar un voto indirecto de censura al presidente de las Cortes Constituyentes, en



cuya alta personalidad se quería sin duda derrotar a la coalición mayoritaria radical.

De manera que, a ser ciertas estas noticias, se iba a provocar uno de los más graves conflictos que pueden ocurrir en el seno de los Parlamentos.

Y esto, ¡en qué momentos! Cuando el jefe del Gabinete se halla enfermo, imposibilitado de asistir a la Cámara y sacrificando no obstante su salud, en una guerra de orden público, alterado en una parte de la Península.

¿Cuándo una insurrección, si no grave, de alguna importancia, por las consecuencias que puede tener, turba la tranquilidad material en Cataluña y lleva la alarma y la inquietud al resto de España?

Pero afortunadamente ninguna de estas noticias que como simples rumores hemos referido, influyeron exclusivamente en la determinación del Gobierno.

La enfermedad del presidente del Gabinete, la conveniencia también de que se pongan de acuerdo algunos diputados y la comisión respectiva sobre la cuestión de incompatibilidad, y los acontecimientos de Barcelona, que sin ser graves, distraen la atención de los ministros, parecen que han motivado el aplazamiento de las sesiones, que las Cortes, a ruego del Gobierno, acordaron.

Por más que *El Imparcial* trata de amenazar la importancia de la determinación que anoche tomaron las Cortes, la lectura del mismo diario democrático basta para convencerse de la gravedad de aquella, o mejor dicho, de la gravedad de la situación.

Si la suspensión de las sesiones de Cortes reconoce por causa lo ocurrido en la sesión de la tarde en la cuestión de incompatibilidades; si como indica *El Imparcial* esa medida fué solicitada por el Gobierno en vista de la desorganización de la mayoría, ¿qué más prueba se necesita de la crítica situación de un Gobierno liberal que quiere marchar de acuerdo con la mayoría de la Cámara?

Más por otra parte, si son los sucesos de Barcelona los que motivan la suspensión de las sesiones ¿en dónde está la fuerza de nuestros revolucionarios tan amigos de parodiarse a los revolucionarios franceses? ¿Se les ocurría a estos suspender las sesiones de su Asamblea para conjurar los múltiples conflictos que les amenazaban?

Las circunstancias son graves, muy graves, por más que quieran ocultar los diarios ministeriales, y nuestros revolucionarios son pequeños, muy pequeños al lado de las circunstancias. El menor conflicto los atolondra y no saben por dónde salir.

Pero hoy a los conflictos creados por la torpeza, ya que otra cosa no digamos, de nuestros gobernantes, hay que unir la enfermedad del general Prim, acerca de la cual circulan rumores poco satisfactorios y algo contribuirán a robustecer esos rumores las frases usadas por *El Imparcial* para ponderar los sacrificios que está haciendo el general Prim. Imposibilitado, dice, de asistir a la Cámara, y sacrificando no obstante su salud, su vida quizás, en aras del orden público.

Los diarios ministeriales, tal vez por disimular, se contentan casi con dar la noticia de la suspensión de las sesiones de anoche y de hoy. Los periódicos republicanos son casi los únicos que hacen algún comentario, y de ellos tomamos los siguientes párrafos:

«Tal vez se ha tratado de evitar sesiones borrascosas, y en este caso parecemos laudable la resolución, aunque se nos antoja que el mejor medio de evitarlas para siempre era disolver la Asamblea, con la precisa condición de no convocar otras Cortes. Esto es radicalismo: parece que aquí no podamos acostumbrarnos a los términos medios.»

«La guerra es fuerte entre los elementos de la mayoría, y esta ha sido la causa que ha influido para que las sesiones de las Cortes se suspendan, según decimos en nuestra crónica parlamentaria.»

«Esto es deplorable. El país contemplará esta suspensión y estas desavenencias con verdadero escándalo.»

«Los unionistas, que de todo sacan partido, y que no desaprovechan una sola ocasión para vender protección y dar desinteresados consejos al general Prim, le enviaron una comisión de su seno, encargada al parecer de hacerle presente el estado de la Asamblea, la conveniencia de dar a la indisciplina mayoría una dirección más inteligente y homogénea, y por consiguiente la necesidad de continuar con su eficaz y generoso apoyo.»

Ignoramos qué efecto habrá producido en el Sr. Rivero y en los demás miembros la ingenuidad de los unionistas en esta cuestión, y sus pasos oficiales cerca del general Prim, pero el hecho es que las sesiones de las Cortes se han suspendido, y que en este interrogatorio parlamentario, aunque solo dure tres días, pueden surgir graves e inesperados acontecimientos.»

(La Igualdad)

*El Imparcial* ha tenido la gracia de escribir hoy el siguiente párrafo al hablar de los sucesos de Cataluña:

«El movimiento va presentando un carácter marcadamente carlista, y esto explica la entrada por la frontera, durante estos dos últimos días sobre todo, de emigrados de aquel partido, retrayéndose del movimiento muchos de los republicanos.»

Después de haber estado diciendo con quince días de anticipación que los carlistas se disponían a promover desórdenes con el pretexto de las quintas ya nos parecía que tardaba mucho *El Imparcial* en dar alguna noticia como la que hemos copiado.

Otro periódico ha tenido la inocente traversura de decir que los carlistas fueron los promotores de los grupos que anteayer recorrieron algunas calles de Madrid. Pongase de acuerdo ese periódico con *El Universal*, que dice terminantemente que los alborotadores eran republicanos.

Desgraciado quien lea, sin indignarse, las siguientes líneas que publica ayer un periódico:

«Tristísimo es el estado que venimos atravesando, y lo comprueba, entre otros hechos, el presencia ciertos actos irreverentes que indignan hasta el más empedernido carazon.»

Jamás hubiéramos creído que en este religioso país había de llegar época como la presente, en que en el momento más supremo de la vida, al irse a administrar los Santos Sacramentos a un infeliz y desvalido enfermo, hubiese un insensato que hiciera pública ostentación de grosera irreverencia al Sacerdote encargado de tan sagrada y respetable misión.

Pero por desgracia de esta situación, no sólo ha acaecido este ejemplar en la noche de ayer en la calle de Santa Isabel, con general y pública indignación, sino que llegó el caso de reclamar al ministro del Señor auxilio de la fuerza militar del cuartel que está situado en la citada calle, pues de no haber sido contenido el desdichado autor de tan brutal irreverencia, hubiera llevado más adelante su criminal intento.»

Hechos de esta naturaleza prueban el fruto de las predicaciones impías a que sin descanso se dedican autoridades y periodistas desde la gloriosa revolución de Setiembre. Bien puede asegurarse que ese acto escandaloso no será el último ni la más grave ofensa que se infiera públicamente al Dios de nuestros padres. Interin los católicos que somos los más permanentes e impasibles lamentando a lo sumo los progresos de la irreligión, sin cuidar de atajarla por todos los medios que la ley y la moral aprueben, no hay que esperar otra cosa que escándalos como el de que tratamos.

Motivo de vergüenza debiera ser para los católicos haber permitido por desidia y abandono, dejar llegar las cosas al extremo a que han llegado. Y casi estamos por decir que los primeros responsables de esos atropellos a Su Divina Magestad, no son los que tienen la desgracia de cometerlos, hombres al fin y al cabo que en nada creen, sino de aquellos que, debiendo a Dios la gracia de la fe, no hacen cuanto pueden por evitarlos.

Lo hemos dicho cien veces, y no nos cansaremos de repetirlo. Pensar que hay un católico debe llevar la vida que llevaban nuestros antepasados, y que por miedo a que le digan que confunde la religión con la política no ha de manifestar y sostener con ardor la política cristiana, es en gran parte el origen de todos nuestros males y de la persecución durísima que pesa sobre la Iglesia. Esta institución divina, a la que tanto debemos, esta madre tiernísima y cariñosa que nos toma bajo su amparo apenas nacemos, para no dejarnos ni aun después de muertos, necesita hoy más que ayer de nuestra gratitud: ¿por qué, pues, hemos de abandonarla a manos de sus enemigos?

Para nosotros es tan evidente que hoy los católicos, sean cualesquiera su categoría, dignidad y posición social, deben oponerse cada cual con arreglo a sus facultades y circunstancias a las malas doctrinas; que nos afijes más la desidia de nuestros hermanos que la actividad de nuestros enemigos. No hay que olvidar que el egoísmo, al propio tiempo que deja ancho campo al mal, nos hace merecedores de castigo, y ningún castigo mayor puede darnos el cielo que la irreligión.

La irreligión relaja las costumbres, y la relajación de costumbres trae consigo todos los delitos que hacen insostenible la vida social. Que no lo olviden aquellos prudentes que siendo católicos no hacen lo legalmente posible para evitar que se ultraje a Dios y se derriben sus altares, sin duda porque no creen que las cosas de la Iglesia son cosas nullius.

Una correspondencia de Roma que publica *El Tiempo* da, con admirable candidez, la siguiente noticia:

«En la última (capilla) del 27, Su Santidad bendijo la Rosa de oro, que se dice regalará este año al príncipe de Asturias.»

¿Se dice? ¿Quién lo dice? Alguno moderado converso al catolicismo que no sabe siquiera a quién se destina la Rosa de oro. No es a los príncipes, a quienes se da, sino a las princesas, y hasta ahora no está completamente averiguado que D. Alfonso de Borbón y Borbon sea hembra.

La Rosa de oro está dedicada este año a la emperatriz de Austria; como todo el mundo sabe.

Pero sin duda *El Tiempo* ha recibido noticias de lo contrario, por el mismo conducto por donde recibió el famoso sobre.

¿Qué correspondientes tiene *El Tiempo*?

La *Discusión* dice lo siguiente: «Repetimos a *La Iberia*, en contestación a las palabras que ayer nos dirige, que si los resultados de las predicaciones contra las quintas son fatales, no culpe a los republicanos. Nadie más que los progresistas han predicado contra esa odiosa contribución; nadie más que los progresistas han prometido la abolición de las quintas. De qué, pues, se quejan? ¿De que haya quien quiera llevar a la práctica lo que ellos mismos prometían cuando vivían alejados del poder? Hé ahí, dice *La Iberia*, el resultado de ciertas fiestas predicaciones. Hé ahí, decimos nosotros, los frutos de la inconsecuencia.»

Este es un sueto que no tiene contestación. Los que se sublevaron gritando ¡abajo las quintas! no hacen más que ser eco del general Prim y secuaces que gritaban lo mismo cuando no habían llegado al poder. Con las glorias se van las memorias.

El corresponsal de *El Tiempo* que en otro lugar mencionamos, habla de los Obispos españoles, y después de decir que los inteligentes elogian su elocuencia, escribe estas líneas:

«Su actitud en el Concilio no es, a lo que pa-

rece, tan influyente como lo fué la de sus predecesores en el de Trento. Desde entonces acá ha perdido tanto y en todos sentidos la influencia española!»

Débil pero significativa es la mordedura con que se quiere lastimar la importancia de nuestros Obispos en Roma. Claro está que se ha perdido en todos sentidos la influencia española; pero en los periódicos extranjeros hemos visto precisamente lo contrario de lo que vemos en *El Tiempo*, a saber: que los Prelados españoles por su sabiduría, por la firmeza en las buenas doctrinas y por la unión que en todas las cuestiones demuestran, son el asombro de Roma, y contrastan notablemente con la ligereza y hasta la turbulencia de los Prelados de otros países, donde el catolicismo liberal ha echado más raíces que en España.

La misma correspondencia nos indica lo entendidos que son los moderados en materias político-religiosas, y lo poco que se diferencian en este punto de los teólogos progresistas como Montero Ríos, o demócratas como Martos.

Veamos nuestros lectores este párrafo referente al *Schema de Ecclesia*.

«Este constituye el punto culminante de las tareas conciliares, y es la síntesis de las medidas que la Iglesia piensa adoptar contra el liberalismo, al que, sin distinción de grados, se le suele designar en Roma con el nombre de *revolucion*. En oposición a las libertades modernas, que crea más o menos incompatibles con el derecho canónico, el Concilio parece tratar de sancionar un doble absolutismo: absolutismo en religión y absolutismo en política; con cuya política cree podrá resistir a la corriente de la libertad y conservar el ascendiente político del catolicismo.»

En efecto, en Roma como en todas partes al liberalismo *sin distinción de grados*, se le da el nombre de *revolucion*, lo cual nos autoriza para llamar al *Tiempo* y demás colegas moderados, revolucionarios, usando el lenguaje de Roma.

Y no es maravilla que tal nombre se de a ese partido que sostiene que el Concilio trata de sancionar un doble absolutismo, es religión y en política. Si absolutismo es lo contrario de lo que se entiende hoy por libertad, tiene razón *El Tiempo*: la Iglesia sancionará todo género de absolutismos, porque la Iglesia establece el absolutismo del bien. Pero si esto ha de entenderse como tiranía del poder, *El Tiempo* culmina a la Iglesia y al Concilio, opuestos siempre por su naturaleza a cualquier tiranía proceda de donde proceda. Y cabalmente por eso la Iglesia condena el liberalismo que establece la tiranía del mayor número, esto es, el predominio de la fuerza bruta.

De todas maneras, bueno es que *El Tiempo* vaya persuadiendo a sus lectores de que la Iglesia es absolutista a nuestra manera, y no moderada.

Las *Novedades* explica la suspensión de las sesiones de Cortes por la necesidad que tiene la mayoría de ponerse de acuerdo sobre la cuestión de incompatibilidades parlamentarias.

Luego dice: «Excusado es decir que la noticia de la suspensión fué explotada anoche maravillosamente por los alarmistas, que suponían ya no sabemos cuántas provincias sublevadas. Por esta vez los cáñulos de los promovedores de trastornos salen fallidos; no hay más sublevar que en Gracia, donde han debido caer esta mañana las fuerzas concentradas en varios puntos inmediatos. El Gobierno tiene la seguridad de dominar el desorden.»

¿Qué Gobierno no tiene seguridad de dominar todos los desórdenes del mundo? Por lo demás, los alarmistas no han calculado tan mal hasta ahora, porque las noticias oficiales prueban que la insurrección sigue y suma.

Nuestro corresponsal de Vitoria nos comunica la siguiente carta sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«VITORIA, 5 de Abril de 1870.—La determinación y el oficio con que el gobernador de esta provincia ha contestado a la sensata, mesurada y digna exposición de la Junta directiva del círculo carlista alavés nos ha llenado de asombro. El caso es más grave que risible para nosotros. Si en esa exposición encuentra descaído el señor Ezcarri, lo que tenemos la desgracia de estar bajo su férula, debemos renunciar a toda reclamación ni queja aunque se nos atropelle brutalmente; pues dudo yo que nadie pueda reclamar en términos más respetuosos ni mesurados.

Recorran Vds. la distancia que media entre el derecho de insurrección que esta gente nos da sobre el papel y las infusas autoconferencias de este bajá progresista, y tendrán ocasión de apreciar la diferencia que va de lo vivo a lo pintado. Por más que he examinado detenidamente la exposición de que se trata, no he podido encontrar ni una sola frase susceptible de dar, no diré motivo, pero ni aun pretexto a la autoridad más vanidosa y susceptible para creerse descaída.

¿Qué idea tienen estos hombres de la autoridad? Los que han descaído, no diré al Sr. Ezcarri; pero sí al baston que tan malamente empuña, han sido los alborotadores que han estado en frente a su casa en la noche del 16 del pasado escandalizando con sus gritos y amenazas a todo el vecindario de Vitoria, y que han intentado en sus mismas barbas violar el domicilio de pacíficos ciudadanos reunidos bajo la salvaguardia de la ley.

No me quiero ocupar de la forma del oficio, o como se llame, del flamante gobernador. En él si que hay descaído contra la lengua y contra la lógica. El estilo progresista se excede en este escrito a sí mismo, que es cuanto hay que decir. Pero siendo la forma tal como es, ¿a nosotros lo que más nos hiera es la sustancia; no saben ustedes lo que es vivir en provincia bajo el mandato de autoridades de esta calibre, y los aseguro que si fueran vecinos de Vitoria abandonarían imitariamente nuestra determinación de estar de rodillas los menores deseos de quien puede a toda hora meterlos en la cárcel.

Usted no ignora que el Sr. Ezcarri es yerno de los Sres. Hidalgo y Pavia, los dos únicos oficiales de artillería que ayudaron a Prim a darnos la libertad, y mientras Prim nos mande, de supo-

ner es que vivamos bajo el gobierno paternal é ilustrado del sugeto de sus yernos.

Hablemos, pues, de otra cosa. Los jefes del regimiento que guarnecen a Vitoria siguen empeñados en que no se nos olvide el *Trágala*. Allí por el año de 20, cuando los vientos liberales soplaban más desencadenados, el Gobierno, que conservaba todavía ciertos resabios de elevación de miras, dió orden a todos sus delegados en las provincias para prohibir esa canción provocativa.

Ahora se quiere resucitar a toda costa, y con ella acaso resuciten las escenas de violencia que son su natural acompañamiento.

Lo curioso en el presente caso, es que no es el pueblo, como en otros tiempos, el que pugna por poner en boga ese parto melódico del patriotismo que apalea, sino los funcionarios a quienes en el orden civil y militar les está más inmediatamente confiada la tutela del orden y de la buena armonía entre los ciudadanos.

Aunque el militar patriota era ya un tipo que se iba por fortuna perdiendo entre nosotros, no importaría muy poco que los jefes de este regimiento fueran todo lo amigos de Prim y de la libertad polaca que les acomodara; pero deberían, según nuestro humilde sentir, abstenerse de toda manifestación que pueda herir los sentimientos de la mayoría de un pueblo acostumbrado, aun en medio del ardor de las pasiones de la última guerra civil, a considerar y a tratar como hermanos, fuera del combate, a los militares de ambos campos. Sembrados alardes chocan más si se atiende a la proverbial urbanidad y sensatez de este país: por fortuna los coroneles o tenientes coronales que mandan tocar el *trágala* en una población pacífica y de tan buenos y corteses procederes con toda la oficialidad del ejército, son una excepción, que ni las circunstancias justifican, ni es de esperar que encuentre imitadores.»

El Cabildo catedral de Huesca, en cuya diócesis se deban al culto QUINCE MESSES y doce al Clero, ha tenido que recurrir a la caridad de los fieles para reunir recursos con que costear las funciones de Semana Santa.

He aquí la circular que con este objeto ha dirigido aquel Cabildo catedral a los católicos habitantes de Huesca:

«Próxima ya la Semana Santa, en que la Iglesia conmemora los misterios más principales de la sagrada Pasión y Muerte de nuestro adorable Redentor Jesús, el Cabildo catedral de Huesca se ve precisado, bien a pesar suyo, a hacer un llamamiento a la generosidad cristiana de los fieles de la misma.

Ya ha tiempo que dicho Cabildo, en vista del notable atraso en el cobro del haber asignado para el culto de la Santa Iglesia Catedral, se vió en la necesidad de acordar, que algunos actos religiosos se celebrasen con menos solemnidad que la acostumbrada, como es público. Han transcurrido algunos meses desde que tuvo lugar el referido acuerdo; y lejos de haber mejorado el estado de la fábrica de Iglesia, no habiendo percibido cantidad alguna para la misma, se encuentra hoy sin recursos para atender a los gastos más preteritos del culto. En este concepto, no siendo posible al Cabildo sufragar los indispensables para la celebración de funciones en la Semana Santa por una parte, y conociendo por otra cuán doloroso habría de ser a los fieles de esta ciudad, como lo sería al mismo Cabildo, el que fueran suprimidas en solemnidad, inclusa la colocación de monumento, ha resuelto poner en práctica el único medio que considera conducente a evitar tan sensible determinación, cual es, el excitar con todo encarecimiento la religiosidad caritativa del pueblo escense, nunca desmentida, en que ha de responder generosamente a tan cristiano llamamiento.

Al efecto, tiene dispuesto el Cabildo, que desde el día de mañana 4 de los corrientes hasta el miércoles Santo inclusive, esté presente en la sacristía mayor de la Santa Iglesia Catedral un señor capitular durante los Oficios divinos de la mañana, ó sea, desde las ocho y media a las once, como encargado para recibir las limosnas que en metálico ó cera tengan a bien ofrecer los fieles.

Huesca, 3 de Abril de 1870.—Dr. D. Vicente Marco y Sarriá, Dean.—D. Miguel de Negueruela, Canónigo antiguo.—Licenciado D. Justo Fano, Canónigo, Presbítero secretario.»

## EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Los Prelados españoles residentes en Roma han acordado no jurar la Constitución democrática de 1869.

Los Prelados comunicaron inmediatamente su resolución al Padre Santo, quien se manifestó conforme con ella.

Tales son las noticias que se nos dan de la Ciudad Eterna, de donde también se nos envía la traducción de las siguientes líneas publicadas en *El Diario de Roma*:

«La *Gaceta Oficial* de Madrid correspondiente al 19 de Marzo, publica un decreto del Gobierno español fechado el 17, imponiendo al Clero la obligación de prestar juramento a la ley fundamental del Estado.

Y como en la exposición que precede al decreto se menciona la parte tomada por la Santa Sede en este asunto, y la respuesta que se dice dada por la misma al Episcopado español, para quitar toda duda en asunto tan importante, creemos necesario recordar la declaración hecha por escrito el 16 de Setiembre de 1869, en carta dirigida al Cardenal secretario de Estado de Su Santidad por D. Manuel Becerra, ministro interino de Estado del Gabinete español. Hé aquí esta declaración:

«Creyendo necesario el Gobierno español que los Arzobispos y Obispos prestasen juramento a la Constitución del Estado, tiene el honor de comunicárselo al Emmo. Sr. Cardenal, para que se sirva ponerlo en conocimiento de nuestro Santísimo Padre el Papa, asegurándole que no se exigirá a los dignos Prelados españoles que juren nada que sea contrario a los preceptos de Dios y de la Iglesia.»

«Siendo el objeto de esta declaración fijar la letra y el espíritu del juramento que deban prestar los individuos del Clero español, la Santa Sede ha dado conocimiento de ella a las personas interesadas para que les sirva de gobierno.»

Las anteriores líneas del *Diario de Roma* son la respuesta que la Santa Sede da al párrafo siguiente del preámbulo del decreto de 17 de Marzo:

«La Santa Sede así lo ha reconocido, una vez que hizo saber al Episcopado español que podía el Clero prestar el juramento a la ley fundamental de 1869.»

No habría estado de más en un documento oficial y tratándose de un Gobierno extranjero un poco de formalidad por parte del Sr. Montero Ríos. La Santa Sede solo reconoció que el juramento no podía prestarse incondicionalmente, y si el ministro de Gracia y Justicia quería apoyar su decreto en la indisputable autoridad del Sumo Pontífice, debió haber hecho en el documento la salvedad que el Sr. Becerra hizo como ministro interino de Estado.

Y que el Sr. Montero Ríos, lejos de hacerlo, parece que se propuso destruir en el decreto y en el preámbulo la declaración

del Sr. Becerra, no lo decimos nosotros, cuya opinión nada vale en la materia, diciéndolo personas de ilustración y de virtud, y cuyo parecer es siempre digno de grande aprecio y consideración.

Por la secretaría del Gobierno eclesiástico del arzobispado de Granada se ha publicado la circular siguiente:

«Varias son las consultas que se dirigen al M. I. señor gobernador eclesiástico de este arzobispado acerca del juramento, cuyo decreto se ha publicado en la *Gaceta* de Madrid, y que hasta esta fecha no se ha comunicado a este Gobierno eclesiástico directamente. No pudiendo S. S. contestar a cada una de ellas cual deseara, ha dispuesto que los señores eclesiásticos de este arzobispado esperen las instrucciones que por dicha autoridad se tienen pedidas a Roma, y que por este Gobierno eclesiástico se comunicarán al Clero con la resolución definitiva sobre el particular.

Lo que de orden de S. S. tengo el honor de participar a los señores Párrocos y demás eclesiásticos de este arzobispado.

Granada, 1.º de Abril de 1870.—Dr. Narciso Martínez Izquierdo, Arcediano Srío.

El Cabildo catedral de Plasencia, incluso el cuerpo de Beneficiados, ha acordado no jurar la Constitución, acuerdo que se ha puesto en conocimiento del Sr. Obispo de la Diócesis que está en Roma.

El mismo acuerdo tomaron el Cabildo de Sres. Curas párrocos y los exclaustrados de Plasencia, y se cree que en toda la Diócesis no se preste un solo sacerdote a jurar la Constitución.

El Gobierno eclesiástico de la Diócesis de Sigüenza ha dirigido el siguiente aviso a los Sres. Párrocos y Economos:

«El señor gobernador eclesiástico de la diócesis tiene consultado con nuestro Excmo. Prelado acerca de la conducta que debe observar el Clero sobre el juramento que se le pide a la Constitución de 1869, y su superior resolución se comunicará a todos los señores eclesiásticos oportunamente.

Sigüenza 31 de Marzo de 1870.—Licenciado, Carlos Rodríguez Tierno, Magistral secretario.»

Recibimos de Zamora la siguiente importantísima carta:

«ZAMORA, Abril 7 de 1870.—Muy señor mío: Tengo el gusto de poner en su conocimiento que todos los Capítulos y Beneficiados de esta Santa Iglesia catedral, han manifestado su resolución inquebrantable de no prestar el juramento a la Constitución ni con salvedades ni sin ellas. El Clero parroquial, benefical y exclaustrado, abunda en los mismos sentimientos y se está poniendo de acuerdo para formular su negativa.»

D. Manuel Tello, Cura párroco de Guadarrama, nos manifiesta su firme resolución de no jurar la Constitución y de seguir en este punto el ejemplo de los cabildos del Burgo de Osma y de Soria.

## CORREO DE HOY.

El Patriarca de Babilonia y nuevo Obispo de Oriente y Asia, han escrito al señor Obispo de Strasburgo adhiriéndose a la condenación de las cartas del Padre Gratry. Estos Prelados hacen la siguiente declaración: «Para los orientales como para los occidentales, unidos ó no a Pedro, no basta decir: la Iglesia es infalible; es necesario decretar la infalibilidad personal del Papa hablando ex-cátedra.»

Acaba de formarse en París un comité compuesto de miembros de todas las clases de la sociedad, cuyo comité nacional tiene por objeto el hacer una propaganda favorable al buen éxito del plebiscito.

## Dicen de París:

«Esta tarde vuelve a insistirse en que M. Schneider va a presentar su dimisión del cargo de presidente del Cuerpo legislativo, para dedicarse con preferente y especial atención a conjurar el conbio de la *greve* del Creuzot. Es indudable que esta grave cuestión preocupa mucho a M. Schneider, pero por ahora, y hasta tanto que se resuelva y lleve a feliz término el plebiscito, creemos que no abandonará la presidencia este hombre de Estado.»

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

París, 7.—El *Gaulois* dice que tanto doña Isabel de Borbon como su esposo D. Francisco de Asís han aceptado el fallo de los árbitros en la cuestión doméstica que estaba pendiente. Según el mencionado periódico, D. Francisco disfrutará de una pensión de 200,000 francos, dejando de vivir con doña Isabel.

Los Sres. Emilio Olivier y Julio Janin han sido elegidos individuos de la Academia francesa. Asegúrase que el plebiscito sobre la modificación constitucional se fijará para el 1.º de Mayo. Se afirma que el ministerio introducirá en el *Senatus Consultus* un párrafo disponiendo que los plebiscitos que puedan verificarse en lo sucesivo deberán obtener para llevarse a cabo la aprobación del Cuerpo legislativo y del Senado.

París, 7 (recibido con gran retraso).—Dícese que para Pascua se terminará el sumario de la causa que se sigue a varias personas acusadas de conspiración y complot contra la vida del emperador.

El Sr. Beviene ha sido elegido secretario de la comisión de *Senatus Consultus*.

Lisboa, 7.—El Sr. Palmeiro Pinto ha sido elegido presidente de la Cámara de los diputados, y el Sr. Sampayo vicepresidente. Mañana se constituirá la Asamblea.

Las últimas noticias de Mozambique son malas. Continuaba la insurrección de los indígenas.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-30, 35 y 30; pequeños, 24-40 y 50; a plazo, 24-35, 30, 35 y 30.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-20.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 100-40 d. y 90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 65-50 y 30; no publicado, 65-50; a plazo, 65-75 fin. cor. vol.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 44-40 y 50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 132-00 d.



Según escriben de Valdepeñas, el día 4 celebró el casino carlista de aquella ciudad una numerosa reunión, á la que asistieron más de 600 personas de todas clases y condiciones, reinando en ella el mayor entusiasmo.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, 19 de Marzo.—La Prensa y El Diario publican hoy artículos acerca de los parciales comentarios que la prensa de los Estados-Unidos hace de los asuntos de Cuba. Ambos dicen estar seguros de que si el Gobierno de los Estados-Unidos enviase aquí comisionados, estos desaprobarían los informes dados por Quesada acerca del estado de la revolución y otros asuntos, y que la América desistiría para siempre de la cuestión de reconocimiento de beligerancia á los insurrectos.

HABANA, 20.—El capitán general salió hoy para Nuevitas acompañado de su Estado mayor, del secretario Sr. Fernandez y del Sr. Ferrer de Ochoa, director de la Cronista, de Nueva-York. De Nuevitas pasará á Puerto Príncipe, ignorándose el tiempo que permanecerá allí. El general Napoleón Arango, que hasta hace poco perteneció á los insurrectos, llegó aquí esta mañana y volvió á embarcarse con el Sr. Caballero de Rodas para ayudar con su influencia al restablecimiento de la paz.

HABANA, 21.—Según noticias que se recibieron de Nuevitas, Puello ha vuelto á Puerto-Príncipe y saldrá muy pronto para Ciego de Avila.

El general Goyeneche está todavía en Camagüey levantando fortificaciones.

Según El Imparcial continúa recibiendo datos, se trabaja activamente en los ministerios de Hacienda y Estado para demostrar que el crédito de 6 millones de libras esterlinas que seña dicho señor Inglaterra contra España, es completamente ilusorio. Uno de estos datos parece que se remitirá á Londres un despacho expresando los fundamentos en que se apoya el Gobierno español para negar la existencia de dicho crédito.

Dice un periódico de Santander que en la mañana del día 5 ocurrió un motín en el pueblo de Silló, distrito municipal de Molledo, habiendo salido herida, aunque no de gravedad, la persona encargada de cobrar la contribución.

Según las noticias de El Imparcial el general Prim seguía anoche algo más molesto de la herida que en los días anteriores.

Las Provincias de Valencia refieren un hecho que hasta por sí solo para desacreditar completamente á un Gobierno:

«Un individuo perteneciente á las clases pasivas ha acudido á la diputación provincial pidiendo el ingreso en el asilo de Nuestra Señora de la Misericordia, fundándose en que es pobre por no haber percibido hace seis meses sus pagas, y hallarse hoy en completa miseria. El motivo es justo, añade dicho periódico, la pobreza tiene una causa que no depende de la voluntad del interesado, pero ¿le atenderá la diputación? No lo sabemos, puesto que este asunto, del que se dió cuenta en la sesión de ayer, volvió á la comisión para que informe de nuevo.»

Sería cuanto habría que ver el que ni aun esto se concediese al pobre cesante.

Se nos asegura, dice El Avisador Malagueño, que no sabemos qué grado de certeza deba darse á esta noticia, que en la mañana y noche del domingo se tocó generala en el barrio de la Trinidad, reuniéndose las dos veces algunos hombres armados en el llano llamado de doña Trinidad, en la calle de Mármoles.

Las causas que se instruyen con motivo de los sucesos de dicho día seguían con bastante actividad, y se habían hecho algunas nuevas prisiones.

Dice el mismo diario de Málaga que se hablaban de varios desórdenes ocurridos en algunos pueblos de aquella provincia con motivo del sorteo para la quinta. Sin embargo, sólo debía haberlos habido en Montejaque, donde tuvo que intervenir la fuerza pública; habiendo sido aprehendidos y sujetos á la acción de los tribunales los promotores de dichos desórdenes.

Es ingenioso el siguiente proyecto de ley que El Imparcial dedica á la Cámara, con motivo de la satisfacción que esta manifestó al oír de

los ateos lábios del sabio Echegaray su profesión de fe religiosa.

«Artículo 1.º Desde la publicación de este decreto, queda prohibida la enseñanza de toda religión positiva en todas las escuelas de España y de sus Indias (si al fin quedan algunas).»

Art. 2.º Se tolera la enseñanza de cualquier religión negativa, pero el Estado subvencionará cátedras de can-can, que es cosa higiénica y saludable.

Art. 3.º Queda prohibida la reimpresión del catecismo de Ripalda y la historia del abate Fleury.

Art. 4.º Se encargará á los Sres. Diaz Quintero, Suñer y García Ruiz la confección de un catecismo.

Art. 5.º Se formará una comisión compuesta de los Sres. Mata, Rojo Arias, Milans del Bosch, Ortiz y Casado y Becerra, bajo la presidencia del Sr. Martos, que se encargará de reformar los mandamientos de la Iglesia.

Art. 6.º Considerando que la palabra cruz no puede emplearse por un Gobierno que no tiene religión ninguna, se sustituirá por la palabra aspa; así se dirá: el aspa de Carlos III, etc... (El Sr. D. Cruz Ochoa queda exceptuado de esta medida).

Art. 7.º Queda completamente separada la Iglesia del Estado.

Art. 8.º Para el cumplimiento exacto del artículo anterior se derribarán todas las iglesias existentes, y en lo sucesivo se construirán en el aire, para que ni por el suelo estén unidas al Estado.

Art. 9.º Se crea una iglesia kraussista, cuyo papa será el Sr. Echegaray; obispo el Sr. Cornejo y Ortiz, y monaguillos los redactores de El Imparcial, El Universal y El Certero.

Dado en el convento de la Trinidad, á 5 de Abril de 1870.—José Echegaray.

Para eso se pedía sin duda la libertad de cultos.

Un periódico dice que el diputado radical don Francisco de Paula Villalobos está designado para ocupar una de las direcciones del ministerio de Hacienda.

La Epoca hace estas dos preguntas al señor Figuerola relativas á la Caja de Depósitos: «¿En qué ley funda el ministro de Hacienda su derecho de no devolver su capital á los importes de menos de 3,000 rs., siendo así que desde 31 de Diciembre del año último aquel no devenga interés alguno?»

Verificado como lo fué el sorteo para la amortización de bonos del Tesoro inherentes á aquellos depósitos, ¿no conoce ya el ministro la suma de que puede disponer para destinarla á aquel objeto y cumplir con lo preceptado por sí mismo al verificar el arreglo primitivo?»

Creemos que no ha habido ministro de Hacienda sobre quien hayan llovido más quejas y reclamaciones que las que diariamente sufre impávido el Sr. Figuerola.

La Lealtad del Maestrazgo de Castellón da cuenta de haberse constituido las Juntas locales católico-monárquicas de Nules, Onda, Bechí y Estida.

El Comercio de Cádiz se queja de que no se recibe telegrama alguno de Madrid, y añade que sería muy conveniente que las noticias oficiales sobre orden público se publicasen para calmar en lo posible la alarma.

En La Cruz de Sobrarbe de Barbastro, leemos lo siguiente:

«La compañía que se trasladó á Pónz no ha regresado todavía: ¿por quién estará en esa villa? ¿Si será por los carlistas? ¿Qué risa! Pero no, porque algo se sabía por conducto del oficio: se polizante republicano. (Y quizás alguna otra que denunció, según dicen al capitán general de Aragón y gobernador civil de la provincia, la conocida partida que allí debía de dar el grito de viva Carlos VIII.)

Lucidos han quedado los denunciadores.»

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre los sucesos de Barcelona:

«Poco podemos adelantar á las noticias de la Gaceta respecto de los sucesos de Barcelona. Se sabe solo que en Barcelona sigue la tranquilidad y en toda la provincia y Principado, á excepción de los suburbios de la capital, donde el movimiento no ha sido aun extinguido que se sepa, por mas que el capitán general con los recursos recibidos se disponía esta mañana á atacar á los insurrectos.

En algunos puntos, como en Sabadell, por

ejemplo, los voluntarios movilizados cuidan del orden, si bien sufriendo los insultos de la gente, que simpatiza con el movimiento. En Sabadell tuvieron los movilizados ayer que resistir á un grupo haciendo fuego, y resultó herida una mujer en una mano.

Hay comunicaciones telegráficas hasta San Andrés y Moncada, y quizá hoy hayan quedado extendidas hasta Barcelona. La dificultad consiste en conservárselas, para lo cual habrá que fijar destacamentos en varios puntos, porque si no cortarían constantemente las líneas.

Más allá de Moncada han hecho una barricada en el ferro-carril, y parece que han dado luego á algunos puntos.

De todos modos parece indudable que el movimiento no se generaliza ni siquiera á todos los pueblos del valle de Barcelona, y que si no se ha terminado ya ha sido por no haber fuerzas bastantes para un ataque general y decisivo.

—Después de lo escrito se nos asegura que está ya terminado el movimiento.

—El capitán general de Cataluña estaba ayer ocupando posiciones sobre Gracia, pero no hizo fuego de artillería.

Desde el amanecer del mismo día hacia un temporal deshecho de agua y viento, por lo cual no emprendió las operaciones.

A las doce de ayer llegó un batallón de Africa que batió á los sublevados de Moncada, San Andrés y pueblos del tránsito que quisieron oponersele.

Un batallón de ingenieros llegó á San Feliu ayer mañana, y por estar interrumpida la vía salió del tren, batió y sometió á los insurrectos de aquel punto que rompieron el fuego sobre él al salir de los coches.

El sorteo se ha efectuado en Barcelona.

—Por telegramas oficiales recibidos esta tarde desde San Andrés, se sabe que en Barcelona no ocurría novedad, y que se preparaba el ataque á Gracia y demás pueblos de la llanura.

—La mayor parte de la gente comprometida en el movimiento de los pueblos de las inmediaciones de Barcelona, está mal armada ó carece de armas. Algunos revoltosos que se han acercado á la ciudad se les ha impedido salir de nuevo.

—El temporal que desecó ayer en Barcelona impidió al general Gaminde dar impulso á las operaciones, impidió al vapor Linters salir y llevar noticias á Tarragona, y evitó el recibir noticias telegráficas desde San Andrés.

—El vapor Leon salió esta mañana de Tarragona con un batallón de ingenieros y ha debido desembarcar esta tarde en Barcelona.

—El vapor Mont-Cenis ha debido salir esta tarde de Tarragona con un batallón de Talavera que llevará á Barcelona.

—A última hora se asegura que el general Baldrich, que se detuvo solo un cuarto de hora en Zaragoza, debe haber llegado esta tarde á Barcelona.

Esta noche se pondrá de acuerdo con el general Gaminde, y mañana, á ser posible, como se cree, emprenderán los dos en combinación las operaciones de ataque con algunos batallones, dos trenes de batir y cuatro escuadrones.

Se cree que el resultado será breve y eficaz.

A estas horas debe estar ya casi terminado el restablecimiento de la línea telegráfica con Barcelona.

Las noticias de La Epoca adelantan muy poco á las del diario noticiero:

«Las noticias recibidas á hora avanzada de la tarde dicen, son desde Moncada, y de ellas no se deduce que hoy todavía se haya dado el ataque decisivo. Distraída la atención del capitán general por el cuidado de sostener el orden dentro de la ciudad, cuidado conseguido hasta ahora, ha querido sin duda aguardar la concentración de tropas suficientes de que hoy dispone ya. Toda la noche pasada ha habido en Sabadell conatos de volver á alterar el orden, conatos reprimidos por la fuerza de voluntarios de la libertad que allí se ha reunido.

El ministro de la Gobernación creía que hoy tendría lugar el ataque, pero las comunicaciones directas aun no están restablecidas.

Según dice La Política, aunque los últimos despachos de Cataluña dicen que Barcelona continúa tranquila, debe entenderse que no se ha roto el fuego en ella, pues, según parece, una parte de los arrabales estaba ocupada por los insurrectos.

Dice un periódico que ha habido un recuerdo en Oviado de los excesos de la escuela de medicina de París. Los estudiantes de la capital de

Asturias asaltaron ayer mañana, navaja en mano á los catedráticos.

También, según La Correspondencia, en Tapia, en la misma provincia, se alteró el orden por los estudiantes, habiendo salido fuerza armada para dicho punto.

Estas escenas salvajes no eran conocidas cuando no andaban sueltas por el mundo las libertades que nos ha traído la revolución.

Dice La Correspondencia que no es cierto que el Sr. Echegaray haya ofrecido no presentar su proyecto sobre no enseñanza en las escuelas costeadas por el Estado, de religiones positivas. El Sr. Echegaray sigue en su propósito de presentarlo.

Veremos lo que dice á esto La Epoca que asegura lo contrario.

El vicepresidente de las Cortes, Sr. García Gómez, según dice un periódico, ha presentado ó anunciado la renuncia de su cargo á consecuencia de la incidencia ocurrida ayer tarde sobre si debía ó no seguir la discusión de ley electoral en la forma que llevaba.

Dice un diario republicano que el general Baldrich ha salido para Cataluña por favorecer la elección del Sr. Bosch, y que no puede ir á combatir una insurrección ya terminada.

Parece, según un periódico, que había temores de que los clubs reprodujesen anoche los grupos para mantener viva la inquietud. El coche del señor ministro de la Gobernación fué detenido anteañoche en la Carrera de San Gerónimo, pero no iba en él el Sr. Rivero.

Según La Correspondencia por el gobierno de la provincia se ha mandado suspender las sesiones del club republicano del Congreso.

Parece que algunos diputados radicales se han mostrado un tanto alarmados con motivo de expresiones muy corteses, pero muy terminantes, soltadas por el representante de una nación vecina acerca de la candidatura del duque de la Victoria para la presidencia de la república.

Para asegurar que adquiere notable incremento su solución predilecta.

¡Vanias ilusiones!

La comisión de la ley electoral, en su reunión celebrada anteañoche, á que asistió el señor ministro de la Gobernación, acordó sostener la incompatibilidad absoluta, si bien podría admitirse alguna enmienda ligera á favor de los puestos facultativos á condición de que renuncien al sueldo mientras sean diputados.

Anteañoche debió quedar firmada la combinación de fiscales de audiencia que se viene anunciando hace días, y en cuya virtud el Sr. Diaz Amoreiro, diputado á Cortes, será nombrado para uno de dichos cargos, y el Sr. Fernandez Poyal para la fiscalía de la Coruña.

Esciben de Málaga á La Correspondencia que el jefe económico de la provincia había recibido un telegrama del señor ministro de Hacienda, en que se le manda poner al corriente á las clases activas, con exclusión del Clero. El débito á favor de este ya de seis millones, y no sabemos cómo ha de atender á los gastos del culto en las funciones de Semana Santa.

¿Se quieren más patentes los propósitos del Gobierno respecto del Clero?

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Se desmiente la noticia de la dimisión del Sr. Merlo, director de instrucción pública.

—Ha sido aprobada la circulación de 99,460 monedas de cinco pesetas cada una procedentes de la rendición verificada en la Casa de moneda de esta capital en 31 de Marzo último.

—La comisión de presupuestos en su reunión de anoche, acordó suprimir la sala militar de justicia contenciosa que se proyectaba crear en el supremo consejo de la Guerra.

—Han salido ya de Inglaterra dos buques con el material necesario para establecer el cable sub marino desde Puerto-Rico á Samaná y Santiago de Cuba.

—El batallón de ingenieros que se hallaba acantonado en Guadalupe ha salido esta mañana por el ferro-carril para Zaragoza, con objeto de reemplazar á las fuerzas que salieron de esta ciudad para Barcelona.

—Hoy ha dejado el lecho el señor ministro de la Guerra, que ha estado esta tarde despachando los asuntos de su incumbencia.

Las reformas que han sufrido las tarifas de subsidio, parece que van á producir tremendos conflictos, pues los almacenistas salen de tal modo perjudicados, que algunos que hoy pagan de subsidio 6,000 rs., pagarán más de 20,000.

Con este motivo, parece, según La Esperanza, que el domingo último se provocó una reunión de sindicatos de los gremios para tratar de esta gravísima cuestión, y después de atinadas observaciones, dícese que se convino en cerrar las tiendas, y provocar una manifestación á que asistieran las clases interesadas, para protestar contra las exacciones que en todos conceptos está cometiendo el Gobierno revolucionario.

NOTICIAS GENERALES.

El domingo á la una se inaugurará la escuela católica de niños pobres de la parroquia de San Ildefonso. La matrícula está abierta en su local, Corredora baja, 59, principal.

El día 9 del actual satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas núms. 3291 al 3303, y los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los núms. 269 al 273.

Los tenedores de las carpetas números 3293 al 3299, pueden presentarse desde ayer en la Junta de la Deuda pública á recoger los nuevos títulos en equivalencia de los presentados. También se entregarán los nuevos títulos por renovación de los antiguos presentados en provincias con las facturas núms. 218 al 290, provincia de Cádiz, 25,916,000; 24 al 27, Guipúzcoa, 1,780,000; 17 y 18, Girona, 6,093,000; 25, Baleares, 40,000.

Igualmente pueden presentarse desde hoy en dichas oficinas, con igual objeto, los tenedores de las carpetas números 3,290 al 3,332, y de las provincias señaladas con los números 26 á 44, provincia de las Baleares, 18,068,000; 1 á 9, Lugo, 1,523,000; 1 á 8, Pontevedra, 1,257,000; 12 á 16, León, 954,000; 7 á 10, Logroño, 530,000; 4 á 7, Llerida, 1,240,000; 39, Valladolid, 80,000.

Mañana, 9 del corriente, se entregarán por las oficinas de la Deuda pública los nuevos títulos en equivalencia de los presentados con las carpetas números 3,333 al 3,372.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de los Dolores y San Dionisio, Obispo.—No se debe comer de carne.

SANTOS DE MAÑANA. Santa María Cleofé y Santa Cándida, vírgenes.—Anima.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Encarnación, donde continúa la novena de Nuestra Señora de los Dolores. A las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde preces y reserva.

En la iglesia de Nuestra Señora de Gracia habrá por la noche ejercicios con Miserere y sermón que predicará D. Bernardo Pereda.

Hoy principian solemnes quiniarios en reverencia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud y en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto: los ejercicios comenzarán al anoecer, predicando en la primera, D. Jaime Cardona, y en la segunda D. Mariano Puyol y Anglada.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la FERIA con rito simple y color morado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**JARABE DE Pecho**  
FARMACIA DE Pecho  
JARABE HIPOFOSFATO DE CAL  
GRUPO DE Pecho

La eficacia de esta preparación ha sido comprobada de 1857 por los más célebres médicos. Bajo la influencia de este maravilloso remedio se calma la tos, desaparecen los sudores nocturnos y el enfermo recobra rápidamente la salud. También se emplea con el más brillante resultado en los resfriados, catarros, bronquitis y enfermedades de pecho.

**CAPSULAS VEGETALES DE NATICO**  
CHIMIENTOS VEGETALES

Estas cápsulas, formadas de glicol, contienen el bálsamo de copaiba asociado á la esencia del Natico y constituyen un remedio infalible contra las gonorreas. Obran sin fatigar el estómago, no provocan náuseas ni vómitos, ni cefaleas, y tienen la inapreciable ventaja de no comunicar mal olor á la orina. A estas diferentes cualidades deben su inimitable superioridad sobre otros productos análogos compuestos de copaiba pura, cubeba, etc.

**PREPARADO UNIVERSAL DE PEPERINA**  
CHIMIENTOS VEGETALES

Bajo la forma de un licor agradable, que los niños y las personas mayores toman con placer, este preparado contiene la pepina, principal elemento de la digestión, asociada á uno de los mejores y más generosos vinos de Francia. Así es que los principales médicos lo recomiendan contra las gastritis, las gastroenteritis, los dolores de estómago, los eructos, los vómitos después de la comida, la inflamación del estómago y de los intestinos y la indigestión de las señoras durante la preñez. Este licor es muy conveniente para las personas que viven en países cálidos. Con su empleo desaparecen las jaquicas y los dolores de cabeza que provienen de malas digestiones. — Los ancianos, cuya fuerza digestiva han debilitado los años y los excesos, encuentran en este medicamento un poderoso auxiliar.

**NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS.**  
MISTURA DE GRACIA Y VEGETAL

(Un solo frasco.)  
Deseche instantáneamente el color natural de cabello y déle el color deseado. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato. No mancha la piel ni perjudica á la salud. — Para convenir á los señores, la concepción casa del Sr. Morales, peluquero, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la Orzolina á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto. — La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

**ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.**

D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda á sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharilla, cupones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, viñajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino.

**JARABE DE LABELONYE**  
FARMACIA DE 1.ª CLASE DE LA FACULTAD DE PARÍS

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTE**  
FARMACIA DE 1.ª CLASE DE LA FACULTAD DE PARÍS

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mejor y más eficaz remedio para la curación de las pérdidas de la debilidad del temperamento, en ambos sexos.

**Vegetarios de Albespeyres**  
admitido en los hospitales civiles y militares franceses por Orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

**CAPSULAS RAQUIN.**  
APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copaiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, viñajeras, servilletas, palilleros, cucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

**DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.**

Disderi ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil.

**OS MISTERIOS DE LA FABRICACION DEL VINO.** su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad: manual adaptado á la localidad de que se le pide, 500 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

**DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.**

Gran variedad de clases desde las humildes pastas y tafiletes hasta los más ricos en búfalos, marfil, concha, nacar, sándalos, etc., y los de la más alta novedad en chagrin, peau de cochon, Rusia, etc., al estilo de la Renaissance, Lavalier, etc., etcétera. Los precios varían, según la clase, de 2 á 800 rs.